



GEOPOLÍTICA, Y
GEOECONOMÍA
DE LA COOPERACIÓN ENTRE
CHINA Y AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE

DANIELE BENZI
RAFAEL DOMÍNGUEZ MARTÍN
GIUSEPPE LO BRUTTO
GUSTAVO RODRÍGUEZ ALBOR
EDITORES

GEOPOLÍTICA, Y GEOECONOMÍA DE LA COOPERACIÓN ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



En lo que va del siglo XXI, los intercambios comerciales y empresariales, así como las relaciones de cooperación entre China y América Latina y el Caribe, se han incrementado exponencialmente. La creación del Foro de Cooperación China-CELAC para la promoción de la relación estratégica integral (2015), el nuevo Documento sobre política de China hacia América Latina y el Caribe (2016) y la incorporación de la región a *The Belt and Road Initiative*, son indicativos de que los países de América Latina y el Caribe, a decir del documento de la Oficina de Líderes para dicha iniciativa, son “importantes mercados emergentes así como principales socios comerciales de China”.

Ante ello, este quinto volumen de la Red Iberoamericana Académica de Cooperación Internacional (RIACI), convocado en conjunto con el Grupo de Investigación en cooperación Sur-Sur e integraciones regionales de la Red Española de Estudios del Desarrollo (GICSS-REEDES), estudia las implicaciones geoeconómicas y geopolíticas de la relación cada vez más estrecha entre China y la región de América Latina y el Caribe, con una perspectiva histórica amplia, desde enfoques teóricos críticos y con el apoyo de nuevo material empírico.



BUAP



Editorial
Universidad
Cantabria



GEOPOLÍTICA Y GEOECONOMÍA
DE LA COOPERACIÓN ENTRE CHINA
Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

MA. LILIA CEDILLO RAMÍREZ

Rectora

JOSÉ MANUEL ALONSO OROZCO

Secretario General

GIUSEPPE LO BRUTTO

Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
“Alfonso Vález Pliego”

UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

ÁNGEL PAZOS CARRO

Rector

SILVIA TAMAYO HAYA

Secretaria General

BELMAR GÁNDARA SANCHO

Directora de la Editorial de la UC

ANDRÉS HOYO APARICIO

Director de la colección Sociales

GEOPOLÍTICA Y GEOECONOMÍA DE LA COOPERACIÓN ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Daniele Benzi
Rafael Domínguez Martín
Giuseppe Lo Brutto
Gustavo Rodríguez Albor

(Editores)

André Pires Batista Coelho • Daniele Benzi
Ada Celsa Cabrera García • Carlos Cerda Dueñas
Dario Clemente • Eduardo Crivelli Minutti
Rafael Domínguez Martín • Daniel Lemus-Delgado
Giuseppe Lo Brutto • Gustavo Rodríguez Albor
Elsa Sousa Kraychete • Ximena Zapata



Editorial
Universidad
Cantabria

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA - EDITORIAL UC

Geopolítica y geoconomía de la cooperación entre China y América Latina y el Caribe

Esta publicación tuvo un proceso de dictamen, doble ciego,
por pares académicos, que garantiza su calidad y pertinencia académica.

Primera edición, 2021

D.R. © Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
4 Sur 104, Col. Centro Histórico, Puebla, Pue. C.P. 72000
Teléfono (222) 229 55 00
www.buap.mx
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
“Alfonso Vélaz Pliego”
Av. Juan de Palafox y Mendoza 208, Centro Histórico
C.P. 72000, Puebla, Pue. Tel. (222) 229 55 00 Ext. 3131
www.icsyh.org.mx

D.R. © Editorial de la Universidad de Cantabria
Avda. de los Castros s/n, 39005, Santander (España)
www.editorialuc.es
publica@unican.es

ISBN BUAP: 978-607-525-780-8

ISBN Editorial Universidad de Cantabria: 978-84-17888-80-0

DOI -EUC-: <https://doi.org/10.22429/Euc2021.045>



Este libro es el n. 70 de la colección Sociales de la EUC que obtuvo el certificado CEA/APQ de calidad en edición académica, promovido por UNE y avalado por ANECA y FECYT, con **mención de internacionalidad**.

Coordinación editorial: Margarita Muñoz Loyola
Corrección: Yirlean Ramos Feria y Noé Blancas Blancas
Formación: Noé Blancas Blancas
Portada: Julio Broca

Hecho en México
Made in Mexico

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito de los titulares de los derechos

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: GEOECONOMÍA Y GEOPOLÍTICA DE LA RELACIÓN CHINA-AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA Y CRÍTICA Daniele Benzi, Rafael Domínguez Martín, Giuseppe Lo Brutto y Gustavo Rodríguez Albor.	7
1. GEOPOLÍTICA Y GEOECONOMÍA: PERSPECTIVA HISTÓRICA Y DEL COMPLEJO INTEGRACIONISTA LATINOAMERICANO Rafael Domínguez Martín	13
2. LA GEOPOLÍTICA DE MÉXICO EN EL MARCO DE LA NUEVA RUTA DE LA SEDA DEL SIGLO XXI Ada Celsa Cabrera García y Eduardo Crivelli Minutti	83
3. LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL DE CHINA CON LOS PAÍSES DEL SISTEMA DE LA INTEGRACIÓN CENTROAMERICANA Carlos Cerda Dueñas y Daniel Lemus-Delgado	119
4. ANÁLISIS DE LAS RELACIONES CHINA-COLOMBIA EN EL ACTUAL CONTEXTO GEOPOLÍTICO LATINOAMERICANO Giuseppe Lo Brutto y Gustavo Rodríguez Albor	145
5. CHINA Y LA PERIFERIA SURAMERICANA: ENTRE LA ILUSIÓN DESARROLLISTA Y LA EXPANSIÓN CAPITALISTA. LOS CASOS DE ECUADOR Y BOLIVIA Ximena Zapata y Daniele Benzi	185
6. LA CRÍTICA DE LAS RELACIONES COMERCIALES ENTRE BRASIL Y CHINA EN EL SIGLO XXI Elsa Sousa Kraychete y André Pires Batista Coelho	233
7. REORIENT AMÉRICA LATINA: LAS NUEVAS RUTAS DEL DESPOJO VAN HACIA CHINA. EL CASO DE BRASIL Y DE LA MINERA TRANSNACIONAL VALE Dario Clemente	265
8. GEOPOLÍTICA Y GEOECONOMÍA DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR: CHINA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Rafael Domínguez Martín	287

CHINA Y LA PERIFERIA SURAMERICANA: ENTRE LA ILUSIÓN DESARROLLISTA Y LA EXPANSIÓN CAPITALISTA. LOS CASOS DE ECUADOR Y BOLIVIA

XIMENA ZAPATA¹
DANIELE BENZI²

INTRODUCCIÓN

El ascenso de China ha sido interpretado como un fenómeno que tiene el potencial de transformar el paradigma neoliberal de desarrollo económico y los vínculos Norte-Sur hacia patrones de inserción y relacionamiento más soberanos y equilibrados para los países periféricos. Analizando los casos de Ecuador y Bolivia, este capítulo tiene como objetivo discutir críticamente dichas interpretaciones, examinar las implicaciones del ‘milagro chino’ en el ámbito de estos países y contextualizarlas en el marco más amplio de las dinámicas del capitalismo contemporáneo concebido como sistema mundial.

Revisitando las tesis elaboradas por Giovanni Arrighi (Arrighi, 1990; Arrighi y Drangel, 1986) sobre el desarrollo de la semiperiferia, argumentamos que el resurgimiento económico de China y su política exterior de no interferencia y respeto mutuo, ha creado en el imaginario de las elites políticas y económicas progresistas de las naciones suramericanas una nueva ‘ilusión desarrollista’, es decir, la idea de que sería posible, por un lado, alcanzar el ‘desarrollo nacional’ implementando un modelo que combina

¹ Candidata a doctora en el German Institute for Global and Area Studies y la Universität Hamburg. Maestra en Relaciones Internacionales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Correo electrónico: ximena.zapata@giga-hamburg.de.

² Doctor en Ciencia, Tecnología y Sociedad por la Universidad de Calabria, Italia. Profesor de la Escuela de Relaciones Internacionales del Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador. Miembro del Grupo de Investigación em Cooperación Sur-Sur e integraciones regionales de la Red Española de Estudios del Desarrollo. Correo electrónico: danielebenzi@hotmail.com.

modernización, industrialización y redistribución social; y, por otro lado, utilizar estratégicamente la ‘carta Sur-Sur china’ para lograr dichos objetivos en el marco de un incipiente orden global multipolar.

Nuestra tesis es que, si bien la irrupción de China abrió perspectivas a los gobiernos progresistas suramericanos para ensayar políticas alternativas a la ortodoxia neoliberal, las administraciones de Correa y Morales encontraron límites sustanciales a sus aspiraciones de autonomía y desarrollo nacional con redistribución social, precisamente a raíz de las presiones contradictorias propias de la lógica de la expansión capitalista en la periferia latinoamericana: sometimiento de los territorios a la competencia transnacional, explotación, y presión sobre el Estado como agente facilitador de la acumulación por desposesión (Harvey, 2006). Enmarcamos estas dinámicas siguiendo el modelo de Arrighi y Silver (1999) sobre las transiciones hegemónicas en el capitalismo histórico e interpretamos el contexto global actual como un periodo de paulatino quiebre de la hegemonía mundial estadounidense a una situación de ‘caos sistémico’.

Este capítulo tiene cuatro partes. En la primera, revisitamos el concepto de ‘ilusión desarrollista’ en el marco de los efectos que la industrialización de China tuvo entre 2002 y 2013 en el mercado mundial de las commodities. Luego esbozamos los que a nuestra manera de ver configuran los elementos característicos de la ‘ilusión desarrollista’ suramericana contemporánea. En la tercera parte, comparamos las políticas de desarrollo de Ecuador y Bolivia, sus relaciones ‘Sur-Sur’ con China y el carácter estratégico que éstas adquirieron durante los gobiernos de Rafael Correa y Evo Morales. En particular, analizamos los proyectos de inversión en los sectores de la minería, hidrocarburos y construcción, y los mecanismos estatales empleados en ambos gobiernos para facilitar la expansión del capital chino. En las conclusiones, reflexionamos acerca de las tensiones que surgieron del intento de hacer realidad la ‘ilusión desarrollista’ en la periferia suramericana y las dificultades que plantea un socio como China para materializarla.

I. LA ILUSIÓN DESARROLLISTA REVISITADA

Desde sus inicios como perspectiva original en las ciencias sociales, los teóricos del moderno sistema mundial han sostenido que el ‘desarrollo nacional’ de un país no es más que una ilusión en el marco de la economía-mundo capitalista (Arrighi, 1990; Wallerstein, 1988, 2001). A diferencia de las teo-

rías de la modernización, liberales o marxistas, así como del sinnúmero de variantes y alternativas avanzadas en el campo de la economía política del desarrollo, la existencia de una jerarquía internacional relativamente estable entre zonas centrales, periféricas y semiperiféricas expresa una de las hipótesis inaugurales y clave de esta corriente (Wallerstein, 1974)³.

Sobre esta base, desde finales de la década de los '80, Arrighi elaboró una serie de artículos que se volverían muy influyentes para explicar tres fenómenos ligados a las dinámicas históricas del capitalismo, a saber: la relativa estabilidad de la estratificación de la economía mundial y la permanencia de las desigualdades sociales; los casos de ascenso o 'catch up' de unas pocas naciones; y, por último, la permanente búsqueda del 'desarrollo' por parte de las demás y, específicamente, de los estratos más bajos de la jerarquía (Arrighi, 1990, 1991; Arrighi y Drangel, 1986).

Arrighi (1990), en particular, elaboró el concepto de 'ilusión desarrollista' en un contexto de expansión industrial de la semiperiferia y desindustrialización en ciertas áreas del centro durante el periodo 1950-1975 y, sobre todo, después de la crisis global de la década de 1970. El sistema mundial actual se encuentra en una fase distinta a aquella analizada por el autor; sin embargo, el núcleo duro del concepto resulta aún idóneo para interpretar algunos de los efectos desencadenados mundialmente por el 'milagro económico' encarnado esta vez por China en las narrativas contemporáneas sobre el 'desarrollo' y en el imaginario de las elites y otros sectores sociales de países y regiones periféricas como América Latina.

La 'ilusión desarrollista' se define como la idea o narrativa generalizada de que es posible para las zonas y unidades políticas situadas fuera del centro alcanzar los estándares de riqueza y bienestar fijados por Occidente. En la carrera por el 'desarrollo', algunas naciones lograron cambios económicos y sociales sustanciales. Sin embargo, las diferencias entre grupos de países no mudaron significativamente, más bien permanecieron relativamente constantes a nivel mundial. En dos estudios que tienen como foco de análisis los períodos de 1938 a 1988 y de 1960 a 1999, Arrighi (1991, 2002b) muestra que a pesar de los intentos persistentes, la mayoría de naciones y regiones

³ La división axial del sistema mundial en tres estratos ha sido también una de las temáticas más estudiadas y debatidas dentro de este enfoque, a veces con importantes discrepancias y periódicas propuestas de operacionalización y redefinición entre las cuales habría que incluir las del propio Arrighi que revisamos a continuación. Sobre este tema ver el aporte de Karataşlı (2017).

del mundo no lograron ‘desarrollarse’, es decir, no lograron elevar de forma consistente el PIB per cápita de sus poblaciones, ni subir en la jerarquía económica mundial, inclusive cuando alcanzaron cierto nivel de industrialización, tasas significativas de urbanización y mejoras en algunos indicadores socioeconómicos. La sola excepción significativa que se tornaría el foco de atención privilegiado del sociólogo italiano sería, no por casualidad, el Este Asiático (Arrighi, 2007; Arrighi, Hamashita, y Selden, 2003).

Arrighi nota que mientras el Este asiático ascendía primero de forma paulatina y luego vertiginosa, así de espectacular y dramático sería el proceso de ‘movilidad descendente’ que a partir de los años ’80 experimentaron Europa Oriental, África Subsahariana y América Latina. En este sentido, las dinámicas globales de ascenso y declive ocurridas en los últimos cuarenta años en el marco de la ‘contrarrevolución del capital’ y de la ‘extraña muerte’ del Tercer Mundo, es decir, de los principales pilares de la contraofensiva estadounidense para restablecer su hegemonía mundial minada durante la crisis global de los ’70 (Silver y Arrighi, 2001), serían muestra fehaciente de un sistema basado en un tipo oligárquico de riqueza que no puede generalizarse (Arrighi, 1991:204).

El hecho curioso es que, a pesar del rotundo fracaso de la inmensa mayoría de países en la carrera por el ‘desarrollo’, la validez del imaginario desarrollista raramente fue cuestionada y la idea de que es posible alcanzar el ‘desarrollo nacional’ persistió después de la década de 1980. Ingredientes y recetas cambiaron, por supuesto, acordes en ese momento a las restricciones impuestas por la disciplina fiscal neoliberal (léase ajuste estructural), y al nuevo mantra de la ‘inserción exitosa’ en la ‘fábrica mundial’ (léase ‘globalización’ más ‘buen gobierno institucional’). Sin embargo, con la excepción de algunas disidencias significativas en el campo intelectual, por lo general la fe en el ‘desarrollo’ persistió (Rist, 1997; Sachs, 1992).

La ‘ilusión desarrollista’ se sustenta en varios equívocos. Aquí conviene señalar dos. El primero se refiere a la sistemática equiparación entre desarrollo e industrialización. Esta idea no solo ha sido apoyada por las teorías de la modernización, sino también reproducida por algunos enfoques heterodoxos y de la dependencia y ampliamente generalizada hasta la actualidad tras el fracaso del recetario neoliberal (Arrighi, 2002a; Arrighi, Silver, y Brewer, 2003). El segundo, guarda relación con la excesiva atención que instituciones gubernamentales, organismos internacionales y academia otorgan a casos individuales de ascenso cada vez que emerge un supuesto ‘milagro económico’.

La identificación de 'desarrollo' con industrialización, o a su vez, del 'subdesarrollo' con la falta de industrialización, resulta problemática en la visión de Arrighi. El hecho de que en las décadas de los '60 y '70 los países de ingresos medios y bajos pertenecientes a la semiperiferia y periferia vieran un incremento en sus tasas de industrialización, y que los países de altos ingresos empezaran a desindustrializarse, desafió el binomio desarrollo/industrialización. De acuerdo con cálculos de Arrighi y Silver, el nivel de producción manufacturera de las naciones con altos ingresos (medido como porcentaje del PIB industrial) descendió en promedio del 27% a inicios de la década de 1960 al 22% a inicios de los '80; en los países con ingresos medios, pasó del 17% al 20% y subió del 11% al 15% en los países de ingresos bajos. Sin embargo, la relativa convergencia en los niveles de industrialización entre las tres clases de ingresos altos, medios y bajos no se tradujo en una reducción general de la brecha entre ellas (Arrighi, 2002a: 76, 77; Arrighi y Silver, 2000). Lo que sucedió en estas décadas, explica Arrighi, es la periferalización de las actividades industriales, es decir, la pérdida del estatus previo que en una determinada época de auge aseguró altos réditos a ciertos sectores líderes en la industria (Arrighi, 1990: 24). Sin embargo, los esfuerzos por parte de actores económicos y políticos para dedicarse a las actividades que en un momento dado fueron consideradas como 'centrales', produce mayor competencia, lo cual con el paso de tiempo convierte a estas mismas actividades en semiperiféricas y finalmente periféricas. En palabras de Arrighi y Drangel:

En la década de 1940, las actividades industriales (o al menos muchas de ellas) eran de hecho actividades centrales. En la década de 1950, atraídos por las 'espectaculares recompensas' asociadas a tales actividades, los actores políticos y económicos de la periferia y la semiperiferia se lanzaron a la industrialización. Al principio, obtuvieron algunos beneficios e indujeron a otros a seguir su ejemplo. Sin embargo, en la década de 1970, las actividades industriales se volvieron cada vez más superpobladas, de modo que no solo desaparecieron las espectaculares recompensas, sino que incluso los beneficios más pequeños cosechados por los primeros en llegar se convirtieron progresivamente en las pérdidas generalizadas de la década de 1980 (Arrighi y Drangel, 1986: 56, TdA).

En síntesis, la industrialización que experimentaron la semiperiferia y periferia hasta la década de 1970 y, en algunos casos, hasta toda la década siguiente, se convirtió en un medio para la acentuación de la jerarquía de

la economía mundial y no para su reversión (Arrighi, 1990: 24). En este sentido, “la ilusión desarrollista se perpetúa porque, a pesar de todo esto, los Estados-nación todavía se hallan en la misma posición relativa de explotación. Debido a que la capacidad de lograr un desarrollo a largo plazo para todos, o incluso para la mayoría de los Estados-nación, es imposible en un sistema económico global basado en la explotación y la exclusión [...], la idea desarrollista es una falacia lógica, una ilusión” (Korzeniewicz, 2017; Pasciuti y Payne, 2018: 51).

El segundo equívoco implícito en la ‘ilusión desarrollista’ consiste en interpretar supuestos casos individuales de ascenso en la jerarquía económica global como experiencias generalizables. Desde esta perspectiva, hablar de ‘milagro económico’ resulta pernicioso porque oscurece el bagaje histórico, el conjunto de procesos cíclicos y de larga duración, el contexto y coyunturas particulares que viabilizaron determinadas trayectorias de desempeño económico de un número extremadamente limitado de naciones. Además, al considerar períodos cortos de tiempo (alrededor de 20 años), los estudios de desarrollo y la literatura neoinstitucionalista, en particular, tienden a confundir con progreso económico generalizado casos de ascenso económico como Japón, Corea del Sur o Italia, e incluso falsos ‘milagros’ como el brasileño del período 1969-1973 (cuyas tasas de crecimiento fueron entre 9,8% y 14%), y experiencias de prosperidad temporal como en los casos de Chile, México, Argentina o Sudáfrica. En realidad, es posible interpretar la generalidad de estos movimientos como simples repuntes en el marco de oscilaciones pendulares más amplias, que a la larga parecieran devolver la mayoría de países a su estado anterior de 40 o 50 años atrás (Arrighi, 1990: 22).

En otras palabras, una vez que, braudelíamente, el ‘polvo’ se ha asentado, se torna evidente que los casos de avance económico duradero resultan ser excepciones y la idea de que son muchas o solo varias las naciones que avanzan hacia el ‘desarrollo’, nuevamente, una ilusión (Ibidem). En este sentido, en base a Hirsch (1976), Arrighi (1990: 16) observa que los intentos de alcanzar la meta codiciada que persiguen individualmente Estado tras Estado, no constituyen oportunidades equivalentes para el avance de la totalidad de naciones o regiones del estrato periférico y semiperiférico en su conjunto. Dicho de otro modo, la suma de intentos individuales no equivale al avance de la totalidad.

En esta línea, los casos de crecimiento económico sorprendente y relativamente perdurable con redistribución más o menos significativa de la riqueza – Japón, Singapur, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y más recién-

temente Malaysia, China y Vietnam, ente otros países del Este Asiático – constituyen ejemplos singulares de ‘movilidad ascendente’, que a la par han dejado casi intacta la jerarquía global de la riqueza. Adicionalmente, estos casos difícilmente parecieran responder a dinámicas de éxito individuales. Más bien, en una perspectiva histórico mundial de larga duración, resulta más productivo su análisis en conjunto, es decir, como una ‘región mundial’, que a lo largo de distintas temporalidades históricas – larga (500 años), intermedia (150 años) y corta (50 años) – ha pasado por variados procesos de regionalización y desregionalización en el marco de una lenta integración a la economía política global del capitalismo europeo y luego occidental (Arrighi, 2007; Arrighi, Hamashita, *et al.*, 2003)⁴.

Esbozados los aspectos conceptuales en torno a la ‘ilusión desarrollista’, nos referimos ahora al significado que esta noción adquiere en el marco de la relación entre el ascenso chino contemporáneo y el quiebre hegemónico estadounidense, hecho visible y acelerado a partir de la triple ruptura de: 2001, con el giro belicista neoconservador tras el 11-S y el ingreso de China en la OMC; 2003, con la invasión de Irak; y 2008, con la crisis financiera global (Benzi y Narea, 2021).

Nuestra tesis es que, desde inicios de siglo, el resurgimiento de Asia oriental y de China en particular, junto con el rápido crecimiento de otras grandes ‘economías emergentes’ en contraposición al estancamiento de las economías occidentales (incluyendo a Japón), trajo con fuerza de vuelta la ‘ilusión desarrollista’ en el imaginario de muchos gobiernos y elites de países semiperiféricos y periféricos. En el marco de un supuesto ‘milagro chino’, la ‘ilusión desarrollista’ consiste ahora en la idea de que sería nuevamente posible escalar la jerarquía global de la riqueza y acortar la distancia con los países del Norte gracias a las oportunidades económicas y comerciales que ofrece el gigante asiático, a su política exterior de no interferencia y respeto mutuo, y a un panorama geopolítico percibido como de reequilibrio global en comparación con la alineación y sumisión que prevalecieron durante la *belle époque* del neoliberalismo y la breve etapa de unipolarismo estadounidense después de la Guerra Fría.

La ‘ilusión desarrollista’ tiene hondas raíces intelectuales y políticas entre varios sectores de la izquierda, sobre todo aquellos cuya trayectoria está vinculada al nacionalismo revolucionario tercermundista de las décadas de

⁴ Sobre el concepto de ‘región mundial’ ver Arrighi, Hamashita y Selden (2003:4-10). Véase también Lewis y Wigen (1997: cap. 6).

1960 y 1970. En este sentido, la intensificación del crecimiento económico de China y su empoderamiento político, a menudo han sido recibidos como un fenómeno con el potencial de traer cambios trascendentales en las relaciones Norte-Sur. El propio Arrighi suscribió este argumento en su último trabajo, aunque a partir de unas tesis tan sugerentes como controversiales sobre el desarrollo económico ('no capitalista') del gigante asiático (Arrighi, 2007; Arrighi y Zhang, 2011). Bajo un renovado espíritu de cooperación Sur-Sur al estilo Bandung, se vislumbra a China como un potencial líder global en la transición hegemónica en curso, con las capacidades (y la voluntad) de acomodar las demandas de los países periféricos y semiperiféricos en un nuevo esquema de gobernanza mundial 'posoccidental'.

Por supuesto, el discurso enarbolado por los dirigentes de la República Popular y proyectos monumentales como la *Belt and Road Initiative* alientan y alimentan esas interpretaciones. La trayectoria histórica de desarrollo de China y su política de no intervención en asuntos internos resulta también muy atractiva para los países periféricos. Su imagen dual como potencia en ascenso capaz de desafiar la hegemonía occidental y como un país con un pasado periférico que supo sortear el intervencionismo extranjero para poner en marcha un modelo de desarrollo autónomo y heterodoxo no solo alimentó el entusiasmo desarrollista de la izquierda, sino que ha contribuido al descrédito de las recetas neoliberales. Adicionalmente, la transformación del ideal chino maoísta del tercermundismo emancipador ha sido reemplazado por una nueva narrativa centrada únicamente en el no intervencionismo y respeto a la soberanía estatal. A pesar de ciertas ambigüedades de este nuevo discurso, se trata indudablemente de una poderosa y eficaz arma de política exterior. La falta de condicionalidades explícitas o la imposición de agendas supuestamente democratizadoras, así como el pragmatismo económico que por lo general prima por sobre las consideraciones de tipo político e ideológico, son factores que permitieron a varios sectores de la izquierda pregonar el carácter no solo alternativo, sino también progresista del relacionamiento bilateral con China.

Ahora bien, nuestra posición tiende a coincidir con estas lecturas solo de manera parcial y no encontramos respaldos empíricos sólidos como para compartir diagnósticos tan optimistas. La correlación que se manifestó a comienzos de siglo entre la irrupción de China en el mercado mundial y el boom de las commodities con los ensayos autonómicos de algunas naciones, particularmente en América del Sur, no representa necesariamente el síntoma de un escenario global renovado propicio para el 'desarrollo' del 'resto'.

Al revés, en línea con el Arrighi de la ‘ilusión desarrollista’, más bien se podría avanzar la hipótesis contraria, esto es, que las nuevas condiciones en la economía política global del capitalismo “no constituyen oportunidades equivalentes para el avance de la totalidad de naciones o regiones del estrato periférico y semiperiférico en su conjunto” (Arrighi, 1990: 16). Una vez más, dicho de otro modo, “la suma de intentos individuales no equivale al avance de la totalidad” (Ibidem).

Lo que sí se puede sostener razonablemente, en cambio, es que el ‘efecto China’ en el mercado mundial de las commodities, directa e indirectamente liberó de manera momentánea a varios gobiernos del Sur de las ataduras a las que el régimen global neoliberal los tenía supeditados en materia de política económica y de desarrollo. En efecto, como señala Jepson en su estudio sobre el tema:

Una China en ascenso desbarató y alteró la dinámica de los mercados mundiales para una variedad de recursos extractivos, lo que a su vez propició las condiciones globales para que los exportadores de estos productos tuvieran los medios para escapar de las restricciones neoliberales en favor de sus propias agendas de desarrollo definidas a nivel nacional (Jepson, 2020: 49, TdA).

China amplió los márgenes potenciales de autonomía para un número considerable de naciones cuyos gobiernos estaban ansiosos de romper, o simplemente mitigar, los rigores del ‘modelo’.

En la visión de Jepson, “la autonomía política abarca la autoridad formal *de jure* de los Estados para implementar las políticas deseadas”, libres de presiones y condicionalidades por parte de las IFIs, acreedores y donantes (Ibidem:51). En este sentido, el crecimiento chino afectó significativamente la lógica de la autonomía periférica en relación con las décadas anteriores al influenciar, vía demanda, las dinámicas del mercado mundial de varias commodities. Por esta razón, la nueva ‘ilusión desarrollista’ no se limitó a la atracción que el ‘modelo asiático’ o el enfoque alternativo chino pudo producir en las concepciones del ‘desarrollo’. Se alimentó de una realidad de relativa pero sustancial prosperidad económica, que si bien fue efímera porque se limitó al periodo de 2003 a 2013, produjo un efecto de contraste muy palpable con el pasado neoliberal.

De acuerdo con el modelo de las transiciones hegemónicas de Arrighi y Silver (1999), se podría añadir que históricamente ha sido sobre todo durante las fases de ‘caos sistémico’ cuando las demandas e intereses de Esta-

dos, naciones y grupos subalternos que el orden en declive no había logrado incorporar o materializar dentro de su espectro hegemónico, tienen más posibilidades de ser acomodadas en el nuevo orden aún incipiente. Este aspecto resulta crucial para pensar en una perspectiva neogramsciana el concepto de hegemonía mundial (Arrighi, 1994, 2007; Arrighi y Silver, 1999). Sin embargo, de ello no se deriva automáticamente que esas demandas serán satisfechas, ni que todos los postulantes tengan las mismas condiciones o capacidades para empujarlas, o que, por último, emerja necesariamente un nuevo orden hegemónico tras un periodo más o menos prolongado de caos y desorden.

Frente a la incertidumbre actual, lo que se puede afirmar con verosimilitud es que la reconfiguración global en curso contiene al menos dos elementos que nos remiten a un patrón de recurrencia observable en las crisis del capitalismo y a las modalidades con las que se busca salir de ellas. Se trata, en última instancia, de la expansión e incorporación de nuevos territorios a la acumulación de capital o, como diría Harvey (2003), de la intensificación de los fenómenos de ‘acumulación por desposesión’, y del surgimiento de nuevos centros geográficos de acumulación vía producción y comercio a raíz, entre otros factores, de la transferencia de capitales en exceso que buscan empleos más rentables.

Si bien la nueva ‘ilusión desarrollista’ latinoamericana apuntó hacia esta última dirección, es muy posible que el ‘efecto China’, aun involuntariamente, haya intensificado la primera.

2. CHINA Y LA AUTONOMÍA EN LA PERIFERIA SURAMERICANA

En el contexto latinoamericano, el optimismo por el ascenso mundial de China fue compartido por destacados estudiosos de la teoría de la dependencia como Theotônio Dos Santos y otros exponentes de la izquierda marxista y neomarxista. Su lectura les ha llevado a afirmar que el gigante asiático no solo ofrecería a los países de la región un inimaginable margen de autonomía política, sino también la ‘oportunidad histórica’ de desarrollar tecnología endógena para llevar a cabo procesos de industrialización y así superar la condición histórica de dependencia (Bruckmann y Dos Santos, 2015; Lin y Wang, 2016). Hasta el académico decolonial Walter Mignolo (2012) ubicó el ascenso de China en el marco de los procesos actuales de desoccidentalización y distribución racial de conocimiento.

El boom de las materias primas fue de gran relevancia especialmente para los países de América del Sur, sobre todo considerando que se produjo en un contexto de gran presión social y deslegitimación política e institucional ante el fracaso de los experimentos neoliberales. Resulta casi inimaginable concebir los intentos de los gobiernos progresistas sudamericanos de trascender las constricciones de política económica ortodoxa y buscar implementar sus propios modelos nacionales de desarrollo, de no haber sido por la combinación de estas dos circunstancias cuya manifestación y dinámica se presentó primeramente en un nivel sistémico. Por un lado, el paulatino desgaste del neoliberalismo como patrón de acumulación y gobernanza global y, por el otro, las nuevas dinámicas que la demanda china introdujo en los mercados mundiales de commodities. Ambos factores son imprescindibles para explicar los ensayos autonómicos ‘posneoliberales’. En este contexto se fue plasmando en América Latina una nueva ‘ilusión desarrollista’.

La ‘ilusión desarrollista’ en el marco del auge de la demanda china de commodities extraídas en la región, resultó en la puesta en marcha por parte de varios gobiernos de modelos híbridos que conceptualmente podrían situarse en algún punto intermedio entre el neoestructuralismo de raigambre cepalina y las herencias del neoliberalismo. Se recuperó el neoestructuralismo como alternativa para reemplazar el ‘fundamentalismo de mercado’ y humanizar el ‘capitalismo salvaje’ a partir de cierta fascinación por los ‘milagros asiáticos’. Sin embargo, además de otros elementos, no solo se heredó, sino que se profundizó la centralidad del régimen de acumulación extractivista petrolero, minero y agro-exportador.

Como resultado, las políticas de desarrollo adoptadas por los gobiernos progresistas sudamericanos fueron de corte neodesarrollista, como en Brasil y Argentina, y ‘extractivistas con redistribución’ (Jepson, 2020), como se evidencia en Venezuela, y en los dos casos aquí tratados, Bolivia y Ecuador. Al margen de las diferencias, derivadas de estructuras sociales y productivas muy distintas, resulta curioso que aunque la modernización industrial haya sido el discurso enarbolado por estos gobiernos, y hasta cierto punto uno de los objetivos compartidos de estos modelos, el factor que hizo posible repensar las estrategias de desarrollo ‘posneoliberales’ fue precisamente la posibilidad de financiarlas mediante la profundización del régimen de acumulación basado en la explotación de recursos naturales no renovables y en el agronegocio.

El incremento de la renta aseguró a los países latinoamericanos altas tasas de crecimiento económico y superávits fiscal durante una década. Además, las ganancias capturadas les permitió reorientar cuantiosos recursos en el combate a la pobreza y en menor medida a la desigualdad, revirtiendo temporalmente el repunte evidenciado en el período del Consenso de Washington (Gallagher, 2016: 146). Los beneficios de esta inusual coyuntura se tradujeron en un discurso triunfalista por parte de los gobiernos progresistas respecto a un supuesto modelo o ‘vía latinoamericana’. Si en 2009 las exportaciones de la región se contrajeron como efecto de la crisis financiera global, no fue así para aquellas dirigidas a China que, por el contrario, aumentaron en medio de la recesión. Aunque lo anterior implicó una mayor concentración de las exportaciones de commodities, la ‘carta China’ demostró ser muy beneficiosa en el corto plazo, un verdadero salvavidas cuando la comparamos con aquellos países carentes de materias primas de valor para el mercado chino. La evolución de las exportaciones latinoamericanas al gigante asiático mostró un extraordinario dinamismo que ayudó a la región a superar más rápidamente la crisis de 2008 (Locatelli, 2011: 94; Ocampo, 2017: 63).

La rápida recuperación reforzó la narrativa optimista de la izquierda progresista respecto a la eficacia de sus políticas que les habría permitido salir airoso del impacto de la crisis a contracorriente de las tendencias adversas que experimentaba el mundo ‘desarrollado’. Visto en retrospectiva, la tesis de un supuesto desacople latinoamericano no fue más que una ficción (Ocampo, 2008: 10). Sin embargo, dada la continuación del boom en una segunda fase de 2008 a 2013, la ‘ilusión desarrollista’ basada en la convicción de un destino próspero ligado a China siguió tomando fuerza, aunque con matices.

Es sintomático que con el fin del boom de las commodities, fue tomando cuerpo la narrativa de que América Latina no supo aprovechar la ‘carta china’, a pesar de que el auge a comienzo de siglo fue el más largo y lucrativo en la historia de la región. Gallagher (2016: 146, 147, TdA) menciona por ejemplo que “[l]as inversiones de capital en América Latina durante el Consenso de Washington fueron de apenas un 18,8% anual, pero solo aumentaron al 19,6% durante el auge de China a pesar del mayor crecimiento y los ingresos percibidos por los gobiernos”. Desde esta mirada, la falta de inversión en capital productivo, industria, innovación, competitividad y generación de empleos estables fueron muestras de un mal uso de la oportunidad que trajo el boom chino. Más a la izquierda, Mónica Bruckmann

(2015) también observó que América Latina no estaría sabiendo aprovechar las oportunidades ofrecidas por China. No obstante, desde una perspectiva de economía política global la imagen que emerge es otra.

Mapa 1. Sistema de Producción Sinocéntrico



Fuente y elaboración: Hung (2015: 81)

De acuerdo con la representación de Hung, desde la década de 1990 hasta 2014 aproximadamente, la industrialización de China y su paulatino ascenso como centro y articulador regional en el Este asiático, insertó a América Latina de manera cada vez pronunciada como proveedora de materias primas dentro de un esquema productivo, comercial y financiero de alcance global. Desde esta mirada, los márgenes de los países de la región para aprovechar la ‘carta china’ – como oportunidad de “romper la relación de dependencia que marcó su inserción en el sistema mundial” (Bruckmann, 2014:4) en pos de la industrialización, ‘autónoma’ o subalterna, en lugar de un proceso de desindustrialización y nueva periferización como está ocurriendo – no se ven tan lineales, mecánicos o como resultado de políticas económicas y de desarrollo ‘acertadas’, como parecerían sugerir esos autores.

Desde el anuncio de Xi Jinping en 2014 acerca de la entrada de China a una etapa de crecimiento moderado o ‘nueva normalidad’ y de transformación hacia una economía basada en el consumo interno, la ‘ilusión desarrollista’ en la periferia latinoamericana tomó un nuevo giro. Gallagher, por

ejemplo, se refirió a una ‘segunda oportunidad’ para el sector manufacturero de América Latina, a condición de “implementar las políticas adecuadas para capturar las ganancias inesperadas del crecimiento del desarrollo impulsado por las materias primas e invertir los ingresos en la diversificación económica, la competitividad exportadora, la inclusión social y la protección ambiental” (Gallagher, 2016: 192, TdA).

Si bien no se puede excluir de antemano la existencia de esa ‘segunda oportunidad’, lo único cierto que podemos registrar hasta este momento es que la intensificación del caos sistémico a nivel global no está repercutiendo positivamente en las oportunidades de ‘desarrollo’ para la periferia latinoamericana.

3. ECUADOR Y BOLIVIA: EXTRACTIVISMO REDISTRIBUTIVO Y EL EFECTO CHINA

Tras décadas de seguimiento de las recomendaciones del Consenso de Washington, las administraciones de Morales y Correa cambiaron de forma radical el sentido de la política en sus países. Se puede asegurar que fue en el marco de la consolidación inicial de estos regímenes cuando la cuestión del ‘desarrollo’ fue ampliamente revisada y debatida por diversos sectores de la sociedad, quizás como nunca en la historia de estos países. No solo resulta novedoso que los intentos de construcción de un Estado Plurinacional en Bolivia bajo el ‘Vivir Bien’ (VB) y el ‘Buen Vivir’ (BV) en Ecuador hayan surgido desde la periferia, sino también que las propias corrientes sobre el ‘desarrollo sostenible’, ‘eco-desarrollo’ o ‘desarrollo verde’ – consideradas en su momento como las nociones más avanzadas en el ámbito de los estudios del desarrollo – se hayan visto rebasadas desde el plano ideacional y de la acción por estas propuestas alternativas de convivencia de corte comunitario e indígena (Acosta, 2015: 303; Gudynas y Acosta, 2011).

A pesar de las diferencias en las visiones estatales en torno al Buen Vivir – en Bolivia éstas remitieron a un sentido de comunidad e identidad mientras que en Ecuador se encaminaron hacia la discusión ecologista, de las políticas públicas y economía solidaria – en ambos casos, en la esfera estatal, se tornaron en un simple reemplazo burocrático de la palabra ‘desarrollo’ (Vega, 2019: 63, 64).

En consonancia con la discusión teórica de la anterior sección, la ‘ilusión desarrollista’ en los casos de los gobiernos de Morales y Correa se reflejó

en la convicción de que era posible revertir el patrón de desarrollo histórico dependiente de Bolivia y Ecuador mediante un mayor control del Estado en la explotación de los recursos naturales y la implementación de políticas sociales redistributivas, es decir, a través de un modelo extractivista redistributivo. También fue evidente en otros aspectos: la fascinación de ambos gobiernos por el ‘milagro asiático’ y la convicción de que era posible emular una trayectoria similar adaptada a la naturaleza andina-amazónica de sus países; la implementación de megaproyectos de infraestructura moderna que no se tradujeron en transformaciones productivas sino que terminaron facilitando la expansión geográfica de viejos y nuevos capitales; y la percepción de éxito de ‘la vía ecuatoriana y boliviana’ pregonada en pleno boom de las materias primas.

Enfatizamos estos aspectos sin desconocer que durante las administraciones de Morales y Correa hubo avances sustanciales en términos de reformas políticas y sociales que constituyeron intentos reales de quiebre con el modelo neoliberal y no simples fantasías retóricas. Sin embargo, estos períodos de crecimiento económico, estabilidad política y mejoras sociales resultaron efímeros y ligados sobre todo a condiciones externas favorables y a un contexto histórico particular de incremento de los precios de las materias primas. En este sentido, la ‘variable’ China jugó un papel fundamental en dos planos.

Por un lado, la coincidencia de intereses, el carácter alternativo y el componente ‘Sur-Sur’ de los nexos políticos y económicos entre China y ambos países andinos dio paso a una retórica conjunta en torno al ‘desarrollo’. Con ella, el gigante asiático pasaba a representar para los gobiernos de Morales y Correa un aliado y socio estratégico que – a diferencia de las potencias tradicionales – ha sido corresponsable en sus esfuerzos desarrollistas, y a la vez el gobierno chino se presentaba como un socio con voluntad política para contribuir a la consecución de dichas metas. Por otro lado, la demanda global de China de petróleo, minerales y metales y su capacidad para afectar el mercado de estas materias primas fue un factor que de forma ‘indirecta’ pero concluyente proveyó a Ecuador y Bolivia – precisamente dada su condición de exportadores de dichos productos primarios – la base material que les permitió alejarse temporalmente de los constreñimientos neoliberales e impulsar sus propios proyectos de ‘desarrollo nacional’ (Jepson, 2020:49).

Antes de adentrarnos en el análisis del impacto de China en las trayectorias de ‘desarrollo’ de Bolivia y Ecuador desde ambos planos, se hace nece-

sario un breve análisis comparativo de la ideología en torno al ‘desarrollo’ y el carácter estratégico que China revistió para estos países andinos.

La orientación de las políticas económicas de los gobiernos de Correa y Morales fue desde bien iniciados sus mandatos una traducción restringida de los principios del Sumak Kawsay y Sumak Qamaña (García, 2013:188). Las concepciones estatales respecto al ‘desarrollo’ fueron más bien el producto de una mezcla ecléctica y contradictoria de elementos teóricos que combinaron el neoestructuralismo latinoamericano, multiculturalismo indígena, enfoque de capacidades de Sen (sobre todo en el caso ecuatoriano), componentes de la socialdemocracia y neodesarrollismo. En su conjunto, dichas concepciones privilegiaron la competitividad sistémica –crecimiento económico e inversión social– por sobre los objetivos emancipatorios derivados de los procesos constituyentes (García, 2013:105; Vega, 2019:111). Asimismo, el proyecto desarrollista de los estados periféricos boliviano y ecuatoriano se basó en la asociación errática que entendía al desarrollo como industrialización y en la convicción de que cierta industrialización de los recursos naturales puede prosperar en el marco geopolítico de distanciamiento sudamericano con Washington y acercamiento estratégico con China. Esto se reflejó sobre todo en las metas fuertemente publicitadas a nivel nacional por ambos gobiernos bajo el slogan ‘transformación de la matriz productiva’ y en su renovada política exterior proclamada como antiimperialista.

Tanto en Bolivia como en Ecuador, el ‘desarrollo’ fue concebido desde una visión gradualista, es decir, como un proceso lineal de mediano y largo alcance, con fases y plazos determinados⁵. La primera fase fue pensada como un período de transición en el que se asumió la dependencia y explotación de los bienes primarios para sostener la economía y hacer posible la redistribución social. La ideología estatal sobre el ‘desarrollo’ en Ecuador y Bolivia tuvo en común la paradójica promesa del respeto a la Madre Tierra y la apropiación efectiva nacional-estatal de los recursos naturales sin despojo para una fase de industrialización posterior, que, al calor del aumento de los precios de las materias primas, continuó aplazándose y nunca llegó a consolidarse.

Otro de los elementos que caracterizó a los proyectos económicos de Morales y Correa fue su carácter programático y ciertos componentes neo-

⁵ El PNBV de Ecuador 2009-2013 establece cuatro fases de desarrollo que en conjunto podrían durar 20 años o más. Para el exvicepresidente boliviano Álvaro García Linera, el proceso podría demorar en su país décadas e incluso siglos, “dependiendo del nivel de lucha de los pobres” (Vega, 2019:118).

desarrollistas reflejados en su fascinación por las experiencias de éxito económico de los países asiáticos y el reciente ‘milagro chino’. Esto fue sobre todo manifiesto en el caso de Ecuador donde se realizaron esfuerzos por seguir metódicamente la receta de desarrollo asiático con asistencia técnica de Corea del Sur. El diseño y operación misma de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES) fue concebida tomando en cuenta la experiencia de los países del Este asiático.

Fue en base a los intercambios con Corea del Sur (cinco proyectos entre 2011 y 2018) y la admiración por los encadenamientos públicos-privados de complejos y parques industriales de este país que Ecuador se propuso construir una sociedad moderna asentada en el desarrollo de actividades generadoras de valor agregado e industrias en sectores estratégicos como la petroquímica, bioenergía y biocombustibles, metalmecánica, biomedicina, farmacéutica y genéricos, bioquímica, hardware y software, y servicios ambientales (De la Torre, 2013: 34; SENPLADES, 2009: 96); y emprender proyectos insignia⁶ del así llamado ‘biosocialismo’⁷ (Wilson y Bayón, 2017: 58).

En el caso de Bolivia, la planificación estatal en torno al desarrollo llegó a definirse de forma menos programática que en Ecuador, aunque sí con metas a largo plazo. Si bien la admiración por la trayectoria de desarrollo de China, el legado comunista, sus avances en términos de innovación y modernización y reducción de la pobreza fueron aspectos siempre resaltados por Morales, en el ámbito de la planificación al desarrollo, el gobierno no llegó a delinear concretamente estrategias o sectores específicos más allá de un cúmulo amplio de áreas consideradas como estratégicas⁸.

Es importante mencionar que el paradigma de desarrollo ecuatoriano y boliviano fue de una transición gradual del ‘modelo extractivista’ basado en

⁶ René Ramírez, uno de los principales autores intelectuales de esta corriente neodesarrollista a la ‘ecuatoriana’, se refirió a la lógica de estos proyectos: “...mientras la utopía de la derecha es construir paraísos fiscales, para la izquierda la disputa tiene que ser la construcción de paraísos del bioconocimiento abierto para el buen vivir” (Ramírez, 2015).

⁷ Estos proyectos son: la Universidad Amazónica Ikiam como centro para la generación de bioconocimiento y Yachay ciudad del conocimiento cuyo objetivo fue crear un complejo tecnológico y científico inspirado en la Zona de Desarrollo Económico de Incheon, diseñado por la empresa surcoreana IFEZ, con financiamiento del Eximbank de China y con cuatro empresas chinas a cargo de las obras.

⁸ Ver, por ejemplo, la Agenda Patriótica 2025 (Estado Plurinacional de Bolivia, 2013:18, 19).

la explotación de recursos finitos como los hidrocarburos y minerales hacia la exploración de nuevos ejes de acumulación centrados en el aprovechamiento de recursos ‘infinitos’ derivados de la naturaleza biodiversa, cultural, inmaterial y plurinacional de los países. Sobre todo, en el caso ecuatoriano se fijaron ciertos lineamientos acerca de una economía post-petrolera (Wilson y Bayón, 2017: 57).

Mientras que en Ecuador la fase final del proyecto desarrollista tuvo como objetivo la consolidación del ‘biosocialismo’ como modelo económico exportador de bioconocimientos y servicios turísticos, de forma similar, la Bolivia del 2025 fue pensada como un centro de innovación tecnológica para la industrialización de recursos estratégicos como el gas, litio, minerales y tierras raras y la transformación de alimentos nutritivos, medicinales, bosques y recursos de la biodiversidad fusionando conocimientos locales, ancestrales y modernos para el consumo masivo (Estado Plurinacional de Bolivia, 2013: 25).

Estas concepciones alrededor del ‘desarrollo’ – que profundizan la mercantilización del medio ambiente – podrían considerarse quizás como una vertiente neodesarrollista desde la especificidad de Bolivia y Ecuador en cuanto países con abundantes recursos y una identidad andina, indígena y amazónica. A pesar de ello y más allá de las metas utópicas de desarrollo que en teoría los gobiernos de Morales y Correa pudieron imaginar en el corto, mediano y largo plazo, consideramos que más que un neodesarrollismo al ‘estilo andino’, la tipificación ‘extractivismo redistributivo’ de Jepson (2020) captura de forma más precisa y sintética la trayectoria económica, política y de desarrollo de ambos países.

Claramente hubo diferencias entre ambas trayectorias. El enfoque tecnocrático y expansión del centralismo del Estado en Ecuador contrasta con la experiencia de Bolivia e incluso con la de Venezuela donde se incentivó la participación popular y se asignaron fondos a actores locales (Escobar, 2010:22; Jepson, 2020:129). Por otro lado, las políticas macroeconómicas adoptadas para el manejo del boom y el desempeño económico disímil a partir del estallido de la crisis de 2008 y sobre todo después de 2011 también marcaron algunas divergencias, como se verá más adelante.

A pesar de estos contrastes, el modelo extractivista redistributivo que caracteriza la trayectoria político-económica de Bolivia y Ecuador comparte varios elementos en común: la fuerte base popular y procesos constituyentes que dotaron de amplia legitimidad a los gobiernos, priorización de la expansión de la frontera extractivista por sobre el desarrollo de la industria

doméstica, mayor regulación del Estado sobre todo en los sectores estratégicos incluyendo la estatización de recursos naturales y la maximización de la renta minera e hidrocarburífera, y la apuesta programática por la redistribución del ingreso y políticas sociales (Jepson, 2020: VI).

Si se consideran los objetivos macro de los gobiernos ecuatoriano y boliviano de la primera fase del desarrollo— recuperación del rol del Estado en los sectores estratégicos y políticas de redistribución social — el balance es sin duda positivo. Lo que parece a primera vista irónico es que fueron precisamente las ventajas económicas del boom de las materias primas las que alentaron a los gobiernos andinos a renegociar los términos de los contratos con empresas petroleras y mineras y establecer políticas tributarias para exprimir hasta la última gota de la renta proveniente de la extracción de petróleo, gas y minerales.

Históricamente el ciclo del precio del petróleo ha determinado el grado de participación del Estado en la renta económica de los hidrocarburos (Arroyo y Cossío, 2015: 24) y es en este marco que China entró en juego. Su impacto, en la trayectoria de desarrollo de Ecuador y Bolivia, se percibió en una primera instancia en el plano macroeconómico más que en el político.

3.1 El carácter estratégico de las relaciones China-Bolivia-Ecuador

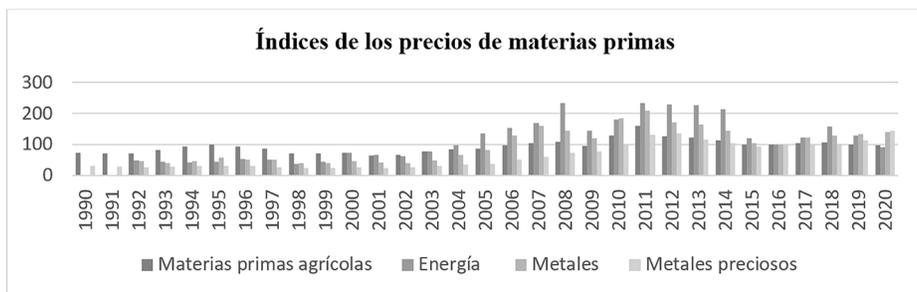
Las limitaciones de recursos que China comenzó a experimentar a fines de la década de 1990 tuvieron efectos importantes precisamente en el mercado de varios productos básicos que han ocupado históricamente un lugar destacado en las exportaciones de Ecuador, petróleo, y Bolivia petróleo, gas natural y metales. Como varios estudios han confirmado, la demanda global de China es especialmente significativa en el caso de los metales e hidrocarburos (FMI, 2006; Jenkins, 2011; Streifel, 2006). China representa casi la mitad del consumo mundial de la mayoría de los metales y se ha convertido en el principal consumidor e importador de metales básicos⁹. En el sector de los hidrocarburos, en las últimas cuatro décadas, el consumo de petróleo de China ha aumentado constantemente al punto que en 2002 desplazó a

⁹ En 2017, China absorbió el 56% de la demanda mundial de hierro, 50% de cobre, 49% de zinc, 48% de estaño, 46% de acero, 41% de plomo, 27,1% de oro y 20% de plata superando con creces los niveles de consumo de Estados Unidos y Europa, según diversas fuentes: World Metal Statistics, U.S. Department of the Interior, U.S. Geological Survey, ICSG, World Steel Association.

Japón como el segundo mayor consumidor del mundo¹⁰. En el mercado del gas natural, la demanda de China también ha crecido desde finales de la década de los '90¹¹.

En 2005 y 2006, años en los que Morales y Correa fueron electos como presidentes respectivamente, las condiciones externas tanto económicas como políticas fueron propicias para que los mandatarios se encuentren en una posición más fuerte que la de sus predecesores para rechazar la receta neoliberal. Entre 1998 y 2008, los precios de los hidrocarburos¹² aumentaron en un 528% y en el caso de los metales, desde 1998 hasta el pico de precios en 2011, los precios crecieron en un 410%. Esto hace que el reciente auge de las materias primas no tenga precedentes en términos de magnitud, especialmente para estos dos grupos de recursos.

Gráfico 1
Índices históricos de los precios de materias primas 1990-2020



Fuente: Elaboración propia a partir de Primary Commodity Price System (PCPS)

A este contexto favorable se sumó una política exterior más asertiva de China con América Latina que se vio reflejada en el establecimiento de asociaciones estratégicas (Venezuela 2001, México 2003, Argentina 2004, Perú

¹⁰ En 2018, China representó el 14% del consumo mundial de petróleo y solo fue superada por Estados Unidos (20%). Desde 2016, China ha sido el primer importador mundial de petróleo crudo.

¹¹ En 2018, su consumo de gas representó el 7,4% de la demanda mundial, solo por detrás de Rusia y Estados Unidos que históricamente han sido los dos principales consumidores de este recurso (BP plc, 2019).

¹² Se toma en cuenta el índice energético elaborado por el FMI que incluye los precios de crudo, gas natural, carbón y propano.

2008), la gira del entonces presidente chino Hu Jintao por varios países de América Latina en 2008 y la publicación del primer Libro Blanco de China sobre América Latina en 2008.

Para Ecuador y Bolivia el desembarco de China en América Latina revistió una importancia estratégica dada la coincidencia de sus intereses en cuanto a política exterior y multilateral. La diversificación de aliados políticos, socios comerciales e inversionistas con una mirada estratégica en las economías emergentes fueron objetivos prioritarios en su relacionamiento internacional en pos de una mayor independencia de los dictámenes de Washington. En particular, los lineamientos políticos y económicos de ambos gobiernos hacia China consideraron desde bien iniciados los períodos presidenciales la ventana de oportunidad que el país asiático estaba abriendo a los países primario-exportadores para satisfacer su acelerado consumo de recursos naturales.

Para Bolivia, la ‘oportunidad’ que presentaba la demanda ‘inusitada’ de materias primas por parte de centros económicos más allá de Estados Unidos y Europa fue considerada muy tempranamente en el PNVB de 2006 (Ministerio de Planificación del Desarrollo de Bolivia, 2006:91, 92). En el caso de Ecuador, el recién posesionado presidente expresó su deseo de impulsar la relación con China principalmente en los sectores petrolero y agrícola en el marco de la visita oficial a su homólogo Hu Jintao en China en 2007.¹³ En el caso de Bolivia, China fue uno de los países que el recién electo Evo Morales visitó antes de empezar su mandato en 2006¹⁴.

China, por su parte, como con el resto de los países latinoamericanos, remarcó en sus pronunciamientos oficiales el carácter complementario, de cooperación Sur-Sur y respeto mutuo de su relación con Bolivia y Ecuador, aunque sin alinearse a ningún objetivo político de tipo ‘tercermundista’, ‘emancipador’ o ‘antiimperialista’. Al momento de publicar el primer libro

¹³ En ese mismo año, Ecuador y China suscribieron 14 convenios bilaterales en los sectores geológico y minero, hidrocarburífero, agrícola y ambiental. Correa también difundió el ‘modelo ecuatoriano de desarrollo’ y su concepción del ‘Socialismo del Siglo XXI’ en la Academia China de Ciencias Sociales (El Universo, 2007).

¹⁴ Morales se reunió por cinco ocasiones más con Xi Jinping en 2011, 2013, 2014, 2015 y 2018. En su primera visita, el expresidente declaró que China es para el pueblo boliviano un ‘aliado político e ideológico’ y declaró su simpatía por la filosofía política de Mao. Además, invitaba al gobierno y ‘las empresas prestigiosas y fuertes’ de China a invertir en el sector de los hidrocarburos y en proyectos de exploración, explotación de gas, y construcción de refinerías (La Jornada, 2006).

blanco, China consideraba que los países latinoamericanos se encontraban en ‘fases similares de desarrollo’ respecto a su propia trayectoria y recalcó su apoyo a las naciones latinoamericanas en su búsqueda activa del desarrollo ‘ajustado a sus realidades nacionales’ (FMPRC, 2008).

Un aspecto importante en las relaciones diplomáticas de Bolivia y Ecuador con China fue la elevación de su carácter estratégico. En el caso de Ecuador, la asociación estratégica acordada en 2015 con China devino en una Asociación Estratégica Integral – condición compartida con Perú, Argentina, México, Chile y Brasil – en el marco de la primera visita oficial de un presidente chino (Xi Jinping) a Ecuador en 2016. Al igual que en el texto de 2015, en la nueva asociación las partes se comprometen a fortalecer la cooperación en las áreas tradicionales de cooperación –minería, hidrocarburos, construcción– y se añaden las áreas priorizadas por Ecuador en su Plan de Desarrollo 2013-2017 que incluyen la petroquímica, construcción naval, metalurgia, fabricación de papel, en consonancia con las metas para el cambio de la matriz productiva (SENPLADES, 2013:15). Se insiste además en fortalecer la cooperación para la construcción de la Refinería del Pacífico, abandonada por la inicial contraparte venezolana, como ‘pilar fundamental para el desarrollo petroquímico ecuatoriano y regional’ y para la implementación de proyectos emblemáticos como Yachay y Prometeo¹⁵.

Bolivia mantiene con China una Asociación Estratégica desde 2018 y en ese mismo año también se firmó el Memorando de Entendimiento sobre la Iniciativa de la Ruta de la Seda. En la declaración conjunta firmada como parte de la visita de Morales a China en ese año, China y Bolivia se comprometen a intensificar la cooperación en áreas tradicionales como la minería, infraestructura y se enfatiza sobre todo en ampliarla a otras áreas como el gas natural, metalurgia, siderurgia, industrialización del litio, manufactura e industria aeroespacial y energías alternativas. Lo que en el caso de Bolivia se subraya, a diferencia de Ecuador, es el impulso de proyectos para el desarrollo de la agricultura y ganadería agroindustrial para la exportación al mercado chino. Cabe mencionar además que uno de los proyectos más impulsados por el gobierno de Bolivia fue el Corredor Ferroviario Bioceánico,

¹⁵ ‘Prometeo’ fue un proyecto emblemático del gobierno de Correa que tuvo como objetivo “[...] fortalecer la investigación, la docencia y la transferencia de conocimientos en temas especializados, a través de la vinculación a instituciones de acogida de talento humano, ecuatoriano o extranjero, de alto nivel académico residente en el exterior.” (SENESCYT, s.f.)

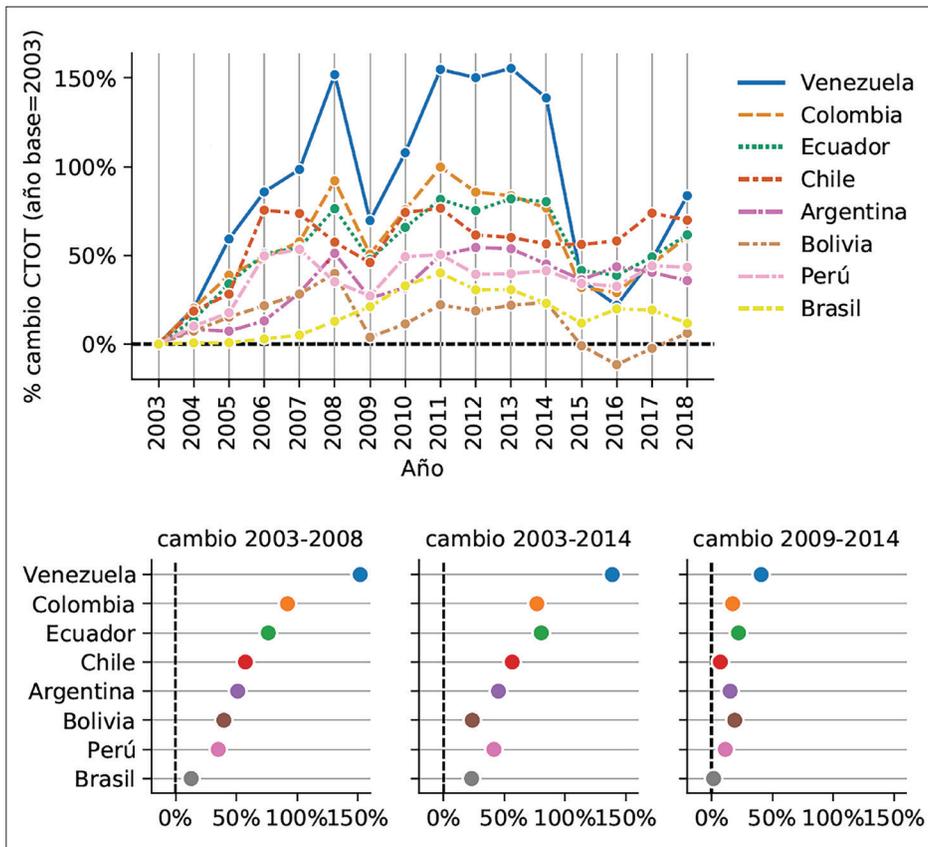
megaobra de infraestructura planteada en el marco de la iniciativa regional IIRSA que uniría las costas del Atlántico y Pacífico de Sudamérica a través de redes terrestres. Si bien ya se había mencionado el interés en que China financie la construcción del Corredor Ferroviario Bioceánico en la visita oficial de Morales a China en 2013, esta vez esta obra se inscribe en el marco de la iniciativa de la Ruta de la Seda, para ‘impulsar la interconexión y el desarrollo económico entre América del Sur y Asia.’ (Estado Plurinacional de Bolivia y República Popular China, 2018).

3.2 China como base material de la ‘ilusión desarrollista’

A pesar del acercamiento político e incremento de los precios de los hidrocarburos y minerales desde inicios de siglo, los flujos comerciales, de inversión y financiamiento entre China, Bolivia y Ecuador permanecieron débiles hasta 2008¹⁶. Fue la irrupción de China vía demanda en los precios de los hidrocarburos y metales el factor determinante y más disruptivo que hizo que ambos países andinos se ubicaran entre los países latinoamericanos más beneficiados del boom de las commodities. Evidencia de ello fue el importante aumento de sus términos de intercambio, que en el caso de Ecuador se incrementó en un 76% en 2008 con respecto a 2003, mientras que en Bolivia el porcentaje llegó al 40%.

¹⁶ En 2008, las exportaciones de Bolivia a China representaron apenas el 2% del total (puesto 10 respecto a otros socios comerciales) y 3.5% en el caso de las exportaciones ecuatorianas en 2008 (puesto 7). En ambos países, la Unión Europea ha sido desplazada como mercado de importaciones. Hasta el 2008, de acuerdo con la Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China, China habría invertido (OFDI) apenas US\$ 22 millones en Bolivia y US\$ 1725 millones en Ecuador.

Gráfico 2
Evolución de los términos de intercambio de las materias primas (CTOT)



Fuente: Elaboración propia a partir de Gruss y Kebhaj (2019).

Una implicación importante derivada de la mejora de los precios y los términos de intercambio en el ámbito de la política nacional en Ecuador y Bolivia fue la determinación de los gobiernos de Correa y Morales de modificar los sistemas fiscales para las actividades de exploración y explotación pasando de un sistema de concesión a uno contractual¹⁷.

¹⁷ Este último se caracteriza por la apropiación del Estado de la producción, recaudación de regalías e impuestos y la participación de empresas estatales con el sector privado en las ganancias (Arroyo y Cossío, 2015: 24).

En Ecuador, desde bien iniciado el mandato de Correa, el objetivo inmediato del gobierno en el sector de los hidrocarburos fue la modificación del marco jurídico para permitir al Estado incrementar su participación en la renta petrolera. En 2007, el gobierno decretó que el 99% de las ganancias extraordinarias derivadas de la venta del petróleo vayan al Estado y el 1% a las compañías (Ruiz e Iturralde, 2013: 59). Además, el Estado amplió su margen de autonomía fiscal al eliminar todos los fondos petroleros independientes con el fin de hacer fluir los ingresos de las ganancias petroleras directamente hacia la Cuenta Corriente Única del Tesoro Nacional controlada por el Estado (Chávez, 2016:149), mientras que en 2010 se cambió la modalidad contractual y se pasó de contratos de participación a contratos de servicios (Acosta, 2011: 99)¹⁸. La relativa confrontación con el capital transnacional, la renegociación de la deuda y de contratos petroleros generaron un alto ingreso del presupuesto público. Sin embargo, las continuas rectificaciones en la política petrolera – reducción de la participación en ingresos extraordinarios del 99% al 70% y la flexibilización de las condiciones contractuales – señalan, como menciona Villavicencio (2014: 272), la ausencia de una política petrolera de mediano y largo plazo.

En el caso de Bolivia, mientras los precios de los hidrocarburos estuvieron bajos, el sector petrolero estuvo regido por un régimen de concesión con limitada participación estatal. Con la llegada de Morales a la presidencia en un contexto de precios altos, se aprobó la nueva Ley de Hidrocarburos N° 3058, ‘misión encomendada por el pueblo mediante referéndum’, cuyo objetivo fue la ‘recuperación de la propiedad de los hidrocarburos’ por parte de la empresa estatal YPFB en representación el Estado (Chávez, 2013: 4). Más que una nacionalización de los hidrocarburos, como promocionó el gobierno, se dio una estatización de la propiedad de las acciones y cambios en las modalidades contractuales (por ejemplo, con contratos de servicios). Adicionalmente, se introdujeron impuestos sobre las ganancias para

¹⁸ Como resultado del proceso de renegociación con las compañías petroleras, empresas como Petrobras (Brasil), EDC (Estados Unidos), Canadá Grande (Corea) y la empresa estatal China National Petroleum (China) se retiraron del país, mientras que otras aceptaron los nuevos términos incluyendo Repsol (España), SINCEC-ENAP (Chile) y las empresas chinas privadas Andes Petroleum y PetroOriental porque consideraron que los costos de salida serían muy altos y la implementación efectiva de los nuevos contratos tomaría algún tiempo (Acosta, 2011: 99, 103; Economist Intelligence Unit, 2008: 11)

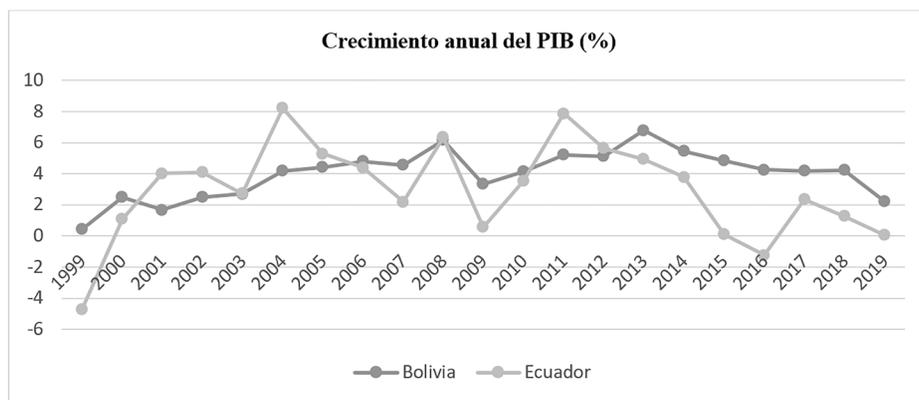
las compañías petroleras como el Impuesto Directo a los Hidrocarburos del 32%, regalías del 18% y pago de patentes. No obstante, a pesar de la renegociación de 44 contratos de concesión, las empresas extranjeras, especialmente Repsol y Petrobras, mantuvieron un rol prominente en el sector del gas (Katz, 2017:267).

En materia de minería, la falta de acuerdos respecto a una nueva ley entre el gobierno, los mineros asalariados y las cooperativas mineras se extendió por 7 años a partir de 2007. En este período, la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) optó por renegociar los contratos con las empresas extranjeras, como lo mencionó el presidente de la minera estatal COMIBOL Héctor Córdova, para ‘ganar tiempo e ingresos económicos’ en una coyuntura de enorme alza de los precios de los metales que debía ser ‘aprovechada’ (Quiroga, 2012). A pesar de que con la Ley de Minería y Metalurgia de 2014 la COMIBOL empieza a tener un mayor control sobre los recursos mineros y se limita la potestad de las cooperativas mineras de celebrar contratos directamente con empresas privadas, el trato preferencial del gobierno con las cooperativas mineras ha llevado a la presencia de empresas extranjeras incluidas chinas y colombianas e individuos que operan en asociación con cooperativas mineras, bajo dudosa legalidad (Mercado, 2018; Zapata, 2019:273, 274).

A pesar de las limitaciones de los ajustes de los gobiernos de Morales y Correa en los sectores de los hidrocarburos y minería, claramente éstos representaron una desviación de las políticas neoliberales que, como menciona Jepson (2020: 121), habrían sido imposibles bajo las condiciones regionales y globales de la década de los '90, aún si las fuerzas internas hubieran sido favorables.

Entre 2003 y 2014, la tasa de crecimiento promedio del PIB en Ecuador fue del 4,6%, más del doble comparado con el período precedente (1992-2002) que llegó al 2,2%, y en Bolivia fue del 4,7% durante el boom, comparado con el 3,3% de los anteriores once años.

Gráfico 3
Crecimiento anual del PIB (%) 1999-2019 Ecuador-Bolivia



Fuente: Elaboración propia con base en Arroyo y Cossío (2015: 35).

Asimismo, los países sudamericanos que más capturaron renta proveniente de recursos naturales durante el período 2003-2014, fueron Venezuela (21,5%), seguido de Ecuador (14,3%), Chile (10,7%) y Bolivia (10,5%).

Tabla 1
Renta proveniente de recursos naturales (% PIB)

País	1980-2000	2003-2008	2009-2014	2003-2014	2015-2019
Argentina	2,5	5,3	3,2	4,3	1,5
Bolivia	4,6	11,0	10,0	10,5	4,5
Brasil	2,1	3,7	3,5	3,6	3,0
Chile	6,6	12,1	9,4	10,7	4,1
Colombia	4,0	6,6	7,1	6,8	4,0
Ecuador	8,6	15,8	12,7	14,3	5,7
Perú	6,2	9,4	9,3	9,4	4,4
Venezuela	18,6	27,4	15,6	21,5	-

Fuente: Elaboración propia a partir de Banco Mundial (2021)

En términos históricos, estas cifras son significativas considerando que, para Ecuador, la renta de recursos naturales en 2003-2014 casi se duplicó con respecto a las dos décadas anteriores (1980-2000), mientras que para Bolivia pasó del 4,6% al 10,5%.

Otro indicador que denota la importancia del sector de los hidrocarburos es el porcentaje de los ingresos fiscales por la producción de hidrocarburos en proporción al ingreso general. Después de Venezuela (47,8%), Ecuador fue el segundo país sudamericano que más ingresos percibió por la producción de hidrocarburos, 33,5%, entre 2004 y 2009, mientras que en Bolivia éstos alcanzaron el 28,9% de los ingresos totales.

Tabla 2
Ingresos fiscales por la producción de hidrocarburos como % del ingreso general del gobierno

País	2000-2003	2004-2009	2010-2014
Argentina	9,2	7,4	4,8
Bolivia	11,9	28,9	32,9
Brasil	2,3	3,5	3,1
Colombia	6	10,1	14,7
Ecuador	30	33,5	39,6
México	19,8	33,4	32,8
Perú	3	4,9	6,3
Venezuela	48	47,8	40,1

Fuente: Elaboración propia con base en Arroyo y Cossío /2015: 35)

El boom de los precios de las materias primas fue interrumpido en 2008-2009, precisamente en el punto más álgido de la crisis financiera. Como consecuencia de la crisis, la reducción de los precios del precio del petróleo y de las remesas, la economía ecuatoriana creció un 0,5% en 2009 (aunque superior al promedio regional), muy por debajo del 6,3% que alcanzó en 2008. En Bolivia, la caída fue menos drástica y alcanzó el 3,3% en 2009, en comparación al 6,1% en 2008.

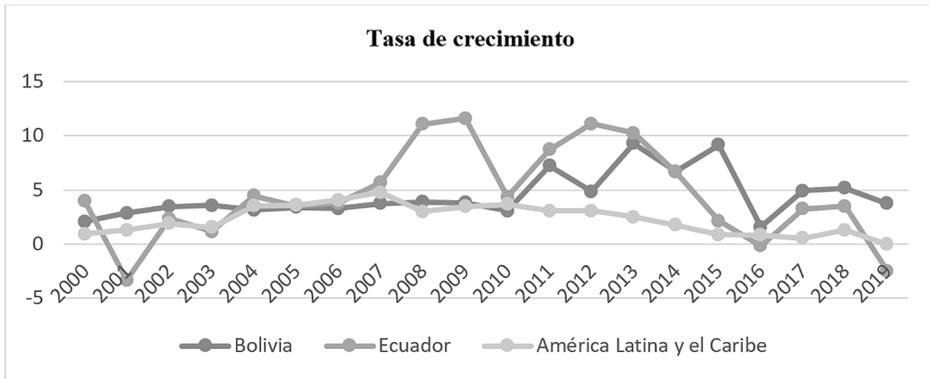
De acuerdo con Ocampo (2017: 62, 63), la demanda de China fue el factor esencial que explicó la reanudación del boom hasta 2014 y la rápida

recuperación tras la crisis de 2008. En el período postcrisis financiera 2009-2014, los términos de intercambio de Ecuador y Bolivia siguieron siendo positivos y estos países continuaron capturando un importante porcentaje de la renta de recursos naturales: Ecuador 12,7% en promedio y Bolivia 10% entre 2009 y 2014 (tabla 1). Asimismo, resulta interesante que apenas pasada la crisis, entre 2010 y 2014, los ingresos por hidrocarburos en Ecuador y Bolivia fueron incluso mayores que en el período de mayor incremento de los precios del petróleo (ver tabla 2). Esto a la vez se tradujo en Bolivia en un crecimiento promedio del PIB del 5% entre 2009 y 2014 y 4,3% en Ecuador, mientras que en el mismo período Estados Unidos creció apenas en un 1,3% y Europa registró tasas de decrecimiento por debajo del 0%.

Todos estos indicadores son muestra de que, durante el período del boom, los gobiernos de Ecuador y Bolivia vieron incrementada su base material y que de forma indirecta pero irruptora China influyó en estas dinámicas. Lo que diferenció a los gobiernos ecuatoriano y boliviano de las administraciones que les precedieron (que también se vieron beneficiadas por la mejora de los precios de las materias primas), y de las de sus vecinos regionales (Colombia y Perú, sobre todo), fue la introducción programática de políticas de redistribución social.

El carácter redistributivo del modelo en Bolivia se reflejó en la canalización de parte de los ingresos hacia programas como el Bono de Transferencia condicionada Juancito Pinto (dirigido a estudiantes de primaria), 'Renta Dignidad' (tercera edad), Juana Azurduy (mujeres embarazadas), subsidios a la población más pobre y transferencias a municipalidades. El destino del 50% de los fondos recaudados por el cobro de patentes por exploración y explotación de hidrocarburos fueron transferidos a los municipios que tienen concesiones petroleras, mientras que el Ministerio de Desarrollo Sostenible capta el 50% restante para financiar proyectos de inversión en los departamentos productores (Chávez, 2013: 7). En Ecuador, la asistencia financiera por parte del Estado incluyó pensiones de jubilación y seguridad social (20% del total de subsidios en 2010), el Bono de Desarrollo Humano, principal programa de transferencia monetaria condicional dirigido a la población más pobre (15% del total de subsidios en 2010), subsidios a la electricidad para personas mayores, subsidios a insumos agrícolas (urea), el programa Joaquín Gallegos Lara para personas con discapacidad, entre otros (Alarcón, 2021: 162, 163). En consonancia con la literatura sobre el estado rentista, el boom vino acompañado de un incremento importante del gasto gubernamental (ver gráfico 4).

Gráfico 4
Tasa de crecimiento anual del gasto gubernamental (%) 2000-2019



Fuente: elaboración propia a partir de Banco Mundial (2021)

Asimismo, de acuerdo con la CEPAL, mientras que el gasto social¹⁹ promedio de Ecuador entre 2000 y 2006 llegó al 3,8% del PIB, en el período 2007-2017, éste fue del 8%. En Bolivia, esta cifra llegó al 11,9% entre 2007 y 2017. Varios estudios coinciden en que en ambos países hubo grandes avances en cuanto a reducción de la pobreza, desigualdad y mejoras en el nivel de vida²⁰. Sin embargo, para ambos casos, las cifras revelan que estas tendencias positivas empezaron a estancarse a partir de 2014 e incluso a revertirse en 2016 como resultado de la crisis económica (Banco Mundial, 2020: 25, 26; Burchardt, Domínguez, Larrea, y Peters, 2016: 143, 155).

La mejora temporal de los indicadores sociales, el clima de estabilidad política y los altos índices de aceptación de las gestiones de Correa y Morales contrastaron ciertamente con el pasado neoliberal de deterioro económico, político y social. Son además muestra de que la ‘ilusión desarrollista’ en

¹⁹ Ver la base de datos de inversión social en América Latina y el Caribe de la CEPAL disponible en: <https://observatoriosocial.cepal.org/inversion/es/paises>

²⁰ De acuerdo con un estudio del Banco Mundial (2020: 25), la pobreza en Bolivia se redujo del 66,4% en 2000 al 34,6% en 2018 (más de 30 puntos porcentuales) y el índice de desigualdad Gini – pasó de 0,62 en 2000 a 0,432 en 2018. En Ecuador, la pobreza disminuyó del 52,2% en 1999, al 38,3% en 2006 y al 25,8% en 2014 (INEC y Banco Mundial, 2016: 22), mientras la CEPAL estima que el índice Gini se redujo de 0,513 en 2002 a 0,447 en 2014.

ambos países se asentó sobre una base tangible de prosperidad económica y mejoras sociales que beneficiaron a buena parte de la población. Sin embargo, las alusiones y promoción que ambos gobiernos hicieron, a nivel nacional e incluso internacional, respecto a un supuesto modelo exitoso a la ecuatoriana o boliviana simplemente no tienen cabida.

La idea publicitada por parte del gobierno ecuatoriano respecto al ‘milagro ecuatoriano’ o a Ecuador ‘jaguar latinoamericano’ a punto de saltar como los ‘tigres asiáticos’ y del gobierno boliviano que sugirió que su modelo económico ‘resiste hasta los shocks externos más extremos como la caída de los precios del petróleo, minerales y otros productos agrícolas’ (Morales, 2019), no pasan de ser ilusiones o ‘falsos milagros’ que se revelaron como tales apenas unos años después de pasado el boom. En línea con nuestra aproximación teórica, se puede asegurar que las mejoras en el ámbito económico y social fueron simples repuntes en el marco de un más amplio movimiento pendular que están devolviendo no solo a estos países andinos sino a la región entera a su estado anterior, a una trayectoria de década perdida.

En medio de los así llamados ‘milagros’, el modelo extractivista redistribuidor supuso la dependencia de las exportaciones de Ecuador y Bolivia en un número contado de materias primas.

Tabla 3. Exportaciones de recursos naturales (% del total)

	Hidrocarburos					Metales y minerales				
	1990-2002	2003-2014	2003-2008	2009-2014	2015-2017	1990-2002	2003-2014	2003-2008	2009-2014	2015-2017
Bolivia	14,1	48,1	44,1	49,7	36,6	32,6	25,2	22,4	27,9	36,1
Ecuador	27,1	47,6	46,3	48,3	32,5	1,2	2,0	1,5	2,4	4,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Observatory of Economic Complexity (2020)

Mientras que entre 1990 y 2002, las exportaciones de gas natural y petróleo representaron el 14,1% del total de las exportaciones de Bolivia al mundo, éstas se vieron fuertemente incrementadas entre 2003 y 2014 alcanzando el 48,1%. En Ecuador, se observa un patrón similar en los hidrocarburos que pasaron a representar del 27,1% del total de las exportaciones entre 1990 y 2002 al 47,6% entre 2003 y 2014. La incursión de Ecuador en el sector de

la minería comenzó también a reflejarse en las exportaciones de minerales y metales que pasaron del 1,2% entre 1990 y 2002 al 4% entre 2015 y 2017.

Una gran diferencia que marcó la trayectoria económica de ambos países andinos fue el mejor manejo macroeconómico y la implementación prudente de medidas fiscales y monetarias contra-cíclicas por parte del gobierno boliviano a pesar de los efectos pro-cíclicos del boom (Christensen, 2016: 86). Estas permitieron a Bolivia asegurar un balance positivo en la cuenta corriente y de capital durante todo el período del boom 2003-2014 y la acumulación de reservas internacionales que, en sus picos más altos, 2008 y 2011, llegaron a cifras históricas (US\$ 2374 y US\$ 2160 millones respectivamente). El aumento de reservas fiscales sirvió al país de colchón financiero para mantener tasas de crecimiento envidiables (en promedio 4% entre 2015 y 2019) para el resto de los países latinoamericanos. Además, Bolivia empezó a registrar déficits en sus cuentas y reservas internacionales solo a partir de 2015.

Las mayores dificultades económicas que experimentó Ecuador luego de la crisis financiera y el alza del riesgo crediticio del país luego de que Correa declaró parte de la deuda como ilegítima, permite entender en parte las razones por las que los vínculos financieros de China han sido más fuertes y complejos con Ecuador que con Bolivia. De acuerdo con the Dialogue²¹, Ecuador es el tercer país que más créditos ha recibido de China, mientras que Bolivia el quinto.

Son cuatro puntos que nos interesa resaltar en el ámbito de los préstamos con China. Primero, el esquema de créditos chinos atados a la venta anticipada de petróleo ecuatoriano²² no tiene paralelo en Bolivia. No existen relaciones comerciales de venta de gas entre Bolivia y China, a pesar del anuncio de Morales en 2018 de su interés de construir un gasoducto hacia el puerto peruano de Ilo y una planta para exportar gas licuado natural a China en el 'mediano plazo' (OFEP, s. f.). Adicionalmente, las tasas de interés de los préstamos adquiridos de Bolivia con China (entre el 2 y 3%) y los plazos de pago (entre 15 y 21 años) son mucho más convenientes que los de Ecuador. De acuerdo con Zapata (2019:286), en el caso de los préstamos para la construcción de carreteras, los préstamos de Bolivia con el Eximbank han resultado incluso más favorables en comparación con los recibidos de la CAF.

²¹ Disponible en: https://www.thedialogue.org/map_list/

²² Entre 2009 y 2016, Ecuador estableció ocho acuerdos de este tipo, cuatro con Petrochina, dos con UNIPEC (subsidiaria de SINOPEC) y dos con PTT Tailandia con tasas de interés entre el 6,97 y el 7,5% y con una máxima vigencia hasta el 2024.

Segundo, las dificultades económicas de Ecuador luego de la crisis, los déficits en sus cuentas a partir de 2009 y la falta de credibilidad de Ecuador en el mercado crediticio²³ fueron factores que impulsaron al país andino a adquirir préstamos con China para ganar liquidez, financiar proyectos emblemáticos de inversión y cubrir el financiamiento de los presupuestos generales del Estado de 2013 y 2015 y el Plan Anual de Inversiones de 2015. A esto se suman por lo menos cuatro préstamos de libre disponibilidad en 2010, 2011, 2015 y 2016. Si bien los acuerdos de préstamos por petróleo tuvieron como objetivo comercial la maximización de oportunidades de ingreso en el mercado del petróleo y la venta regular, éstos también estuvieron subordinados al objetivo más urgente de obtener liquidez, como explica Chávez (2016: 131).

En el caso de Bolivia, no hay constancia de que los préstamos de China hayan sido utilizados para financiar directamente el presupuesto estatal. En el período del boom 2003-2014, éstos fueron de apenas US\$ 526 millones. Los más significativos se adquirieron en 2010 para el lanzamiento del satélite Tupac Katari (US\$ 251,1) y la compra de helicópteros en 2011 (US\$ 108,7). En contraste, en el mismo período, los préstamos de Ecuador con China ya alcanzaban los US\$ 10776 millones. La relación financiera entre China y Bolivia empezó a cobrar relevancia a partir de 2015, lo cual coincide con la caída de los precios del petróleo y el registro, por primera vez en el país, de un saldo negativo en su cuenta corriente y de capital. Entre 2011 y 2018, los préstamos alcanzaron los US\$ 1570 millones, es decir más del doble que en el período 2003-2014 y fueron utilizados para financiar proyectos de seguridad ciudadana y obras consideradas como estratégicas por el gobierno²⁴.

Tercero, la relación financiera de Ecuador con China ha alcanzado un mayor nivel de relevancia y riesgo de dependencia en comparación con la que mantiene Bolivia. En 2017 – año en que finalizó el mandato de Correa – el saldo de la deuda con China llegó a los US\$ 7547 millones, es decir,

²³ El gobierno de Correa declaró parte de la deuda externa como ‘ilegal’ e ‘ilegítima’ después de llevar a cabo los procesos de autoría integral del crédito público de 2008 y decidió dar mayor prioridad al gasto social que al pago de la misma. Esto significó un alza del riesgo crediticio del Ecuador, lo cual dificultó su acceso a fuentes tradicionales de financiamiento externo (Zapata, Castro, y Benzi, 2018: 247, 248).

²⁴ Es el caso del proyecto siderúrgico Mutún, la carretera Rurrenabaque-Riberalta, el tramo El Sillar y las carreteras El Espino-Charagua-Boyube.

alrededor del 23% del total de deuda externa y el 44% del PIB, mientras que a 2019, para Bolivia el saldo fue de US\$1045 millones, que representan el 9,2% del total de la deuda externa. A pesar de que para ambos países China es el principal acreedor bilateral, en Ecuador la relación financiera con China está en otro plano. Dado el importante endeudamiento y el contexto recesivo de 2020, el gobierno de Moreno inició procesos de reprogramación de los pagos con Eximbank, CDB y tenedores de bonos. Tras el fracaso de estos procesos, el gobierno firmó un acuerdo con el FMI en 2020 para acceder a US\$ 6500 millones hasta 2022 condicionado a ajustes estructurales. Además, se dio una muy controversial negociación de un préstamo de US\$ 3500 millones con la Corporación Financiera de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (DFC) para que de acuerdo con el gobierno de Trump el país andino ‘haga frente a su deuda con China’ a cambio de excluir a las compañías chinas de su red de telecomunicaciones. Esto es una muestra que denota el carácter de pugna que podrían adoptar las relaciones de Ecuador, China y Estados Unidos y que es menos obvia en el caso de Bolivia, por lo menos en ámbito financiero.

Para el caso ecuatoriano, se puede entonces afirmar que, junto con los beneficios del incremento de la renta de los hidrocarburos derivados de la influencia indirecta de China durante el boom, la base material de las administraciones de Correa también vino de forma directa de préstamos que trajeron gran liquidez y aliviaron las dificultades económicas. La implementación de proyectos emblemáticos – planteados de acuerdo con su propia planificación nacional y financiados con recursos propios, fuentes no tradicionales y con menor preponderancia de fuentes financieras tradicionales– fue en gran medida posible gracias a este contexto de gran afluencia de recursos.

3.3 Las huellas de China en la expansión extractiva de Bolivia y Ecuador

La ‘ilusión desarrollista’ en las administraciones de Morales y Correa fue también evidente en la promoción de un entramado de proyectos modernizadores que trajeron consigo la promesa del desarrollo y estuvieron vinculados a la industrialización de recursos naturales no renovables y a la construcción de mega obras de infraestructura en el ámbito de la energía y transporte. El elemento común de estos proyectos es que estuvieron asocia-

dos de una u otra forma al objetivo amplio de ambos gobiernos de integrar a sus respectivos territorios a circuitos transnacionales de capital.

Identificamos por lo menos cuatro mecanismos utilizados por los gobiernos de Correa y Morales para facilitar la llegada y expansión de capital chino: la recuperación de antiguos proyectos de infraestructura planteados en época neoliberal y que en el contexto postneoliberal fueron reanudados apelando a un sentido de ‘nacionalismo de recursos naturales’ y ‘justicia social’; la incursión en nuevas actividades económicas (minería en Ecuador, y en Bolivia el agronegocio de la soya, carne y quinua) impulsadas por la demanda directa de China y por su efecto global en los precios de estas materias primas; y la flexibilización de los procesos para la adjudicación de contratos con empresas chinas.

En Bolivia, los proyectos desarrollistas fueron desde la industrialización de hidrocarburos (proyecto petroquímico Bulo-Bulo y el proyecto siderúrgico Mutún), la explotación e industrialización del litio en los salares de Coipasa, Uyuni y Pastos Grandes, trenes de alta velocidad y carreteras e incluso el ingreso del país en la era espacial. En el caso de Ecuador, parte de los proyectos emblemáticos incluyó: la construcción de hidroeléctricas, la industrialización de los hidrocarburos con la construcción de la refinera del Pacífico y el proyecto hacia un Ecuador minero. Tanto en Bolivia como en Ecuador, estos proyectos trajeron consigo la formación de nuevas subjetividades alrededor de símbolos de corte nacionalista. El uso de categorías como ‘cambio de matriz productiva y energética’, ‘sectores estratégicos’, ‘recuperación de la patria’, ‘interés nacional’ justificaron la apuesta por emprender procesos de modernización e industrialización. Por el contrario, quien estuvo en contra de dichas metas –grupos ambientalistas e indígenas– fue catalogado como ‘antipatriota’ (García, 2019: 24).

En particular, el gobierno de Morales rescató del olvido varios proyectos que durante los anteriores gobiernos neoliberales quedaron estancados por falta de financiamiento, algunos vinculados con la iniciativa regional IIRSA²⁵. En el ámbito de la infraestructura de transporte, se destaca por ejemplo el Corredor Ferroviario Bioceánico como parte de IIRSA que tiene como objetivo unir las costas del Atlántico y Pacífico de Sudamérica por medio de una red terrestre de 3755 kilómetros de largo conectando el

²⁵ De los 10 ejes establecidos en IIRSA, cinco pasan por Bolivia y 323 proyectos están total o parcialmente localizados en Bolivia (Martínez, 2013: 7).

puerto de Santos en Brasil e Ilo en Perú y atravesando Bolivia. El interés del gobierno de Morales para avanzar en este proyecto y la insistencia de que el corredor pase por Bolivia se entiende a partir de la mediterraneidad del país y la desventaja logística que ésta representa para el transporte de productos bolivianos a los mercados asiáticos.

Para promocionar este proyecto, que incluye la construcción de tramos, redes de carreteras y corredores, el gobierno de Morales remarcó la ‘cualidad geopolítica’ de Bolivia y su ubicación geográfica en el centro de Sudamérica que permitiría hacer de Bolivia una ‘gran plataforma logística’ que conecte el Atlántico y el Pacífico. De los países involucrados en esta megaobra, el gobierno boliviano fue el más activo en la búsqueda de financiamiento para la realización de estudios técnicos de preinversión y logística. A pesar de sus activas gestiones, con China no se ha ido más allá de expresiones de interés por parte del Banco de Desarrollo de China de financiar parte de esta megaobra.²⁶ Aunque el Ferrocarril Bioceánico está lejos de ser una realidad, la sola idea de un ferrocarril bioceánico sudamericano despierta un interés estratégico no solo de capitales chinos sino también europeos (Alemania y Suiza) que no desean quedarse al margen de este gran proyecto (BBC, 2016).

En el caso de Ecuador, fue la construcción del corredor Manta-Manaus (parte de IIRSA) el proyecto en el ámbito del transporte y logística que revistió mayor importancia para el gobierno de Correa. Justificado bajo la misma lógica del gobierno boliviano – gran inversión, menos tiempo y menos costos de transporte en comparación con las rutas de comercio existentes como el Canal de Panamá – Ecuador invirtió alrededor de US\$ 1000 millones para cumplir con el objetivo del proyecto: 810 kilómetros de carreteras nuevas o mejoradas, la construcción de los puertos de Manta y Providencia, una zona de libre comercio en Manta, tres aeropuertos en las ciudades de Manta, Latacunga y Tena, y el dragado el río Napo para la navegación de grandes embarcaciones. El objetivo estuvo enmarcado como parte de la ‘transformación de la matriz productiva’ y consistió en “[i]ntegrar a Ecuador en los circuitos transnacionales de capital, mediante la apertura

²⁶ Hasta el 2020, no se ha logrado una visión conjunta de los países involucrados respecto al ferrocarril. La administración de Bolsonaro no estaría interesada en la conexión con Perú y Bolivia sino más bien con Chile para el transporte de sus productos a los mercados asiáticos.

de un canal de alta velocidad para la circulación acelerada de commodities entre Asia Oriental y Brasil” (Wilson y Bayón, 2017: 6).

A pesar de que la mayor parte de estas obras se concluyeron²⁷, Wilson y Bayón (2017: 12) describen a este proyecto, de acuerdo con la teoría de David Harvey, como un ejemplo típico de un ‘spatial fix’ fallido. El fracaso en el funcionamiento del puerto de Manta, la inviabilidad de navegación del río Napo como vía fluvial comercial, la práctica paralización de los aeropuertos de Latacunga²⁸ y Napo se han traducido en la ausencia del comercio global que pase por el corredor. Los autores señalan que, hasta la fecha, ni un solo contenedor ha hecho el viaje de Manta a Manaus. A pesar del fracaso, y esto es lo irónico, parte de la infraestructura construida alrededor del eje ecuatoriano Manta-Manaus (por ejemplo, la carretera Providencia) ha sido usada para otros fines no planeados inicialmente, principalmente para la expansión de la frontera petrolera, en particular la construcción del Bloque Petrolero 43 o Bloque ITT. Es decir, un proyecto enmarcado en los objetivos del ‘cambio de la matriz productiva’ finalmente terminó coadyuvando en la expansión de la frontera extractiva petrolera (Ibidem: 13).

En materia energética, los gobiernos ecuatoriano y boliviano desempolvaron antiguos proyectos hidroeléctricos que nunca terminaron de concretarse en el siglo pasado. Bajo el lema ‘Bolivia Centro Energético de Sudamérica’, el gobierno de Morales se propuso, nada menos que, convertir la energía eléctrica en el tercer ramo de exportación después de los hidrocarburos y la minería a través de la construcción de varios proyectos hidroeléctricos.²⁹ China, a través de sus bancos y/o empresas, ha estado involucrada en todos estos proyectos. Por ejemplo, la hidroeléctrica San José I fue construida por Sinohydro, la más grande empresa constructora de represas en el mundo y que entró en operación en 2018. El resto de los proyectos han recibido

²⁷ Con excepción del dragado del Río Napo y el fracaso en el desarrollo total del Puerto de Manta.

²⁸ Ahora el aeropuerto de Latacunga sirve como ruta de escape de ecuatorianos migrantes a México para cumplir el ‘sueño americano’ en el contexto de la crisis económica en Ecuador y pandemia.

²⁹ Las obras más emblemáticas incluyen Cachuela Esperanza como parte del complejo Hidroeléctrico del Río Madera del Eje Perú-Brasil-Bolivia de IIRSA, la hidroeléctrica Rositas como parte del Complejo Río Grande, el complejo Chepete- El Bala sobre el río Beni, y los proyectos Ivirizu, Misicuni y San José. Más allá de satisfacer las necesidades internas de energía, la mirada siempre estuvo puesta en los mercados regionales, especialmente Brasil, Argentina y Paraguay.

expresiones de interés y ofrecimiento de financiamiento por parte del Banco de China Eximbank y de construcción por parte de empresas estatales chinas como Three Gorges Corporation y China International Water & Electric (CWE) pero no han llegado a concretarse o han sufrido retrasos.

La fiebre de las hidroeléctricas también llegó a Ecuador. Al contrario de Bolivia, los proyectos hidroeléctricos fueron en un inicio esencialmente pensados para superar el desabastecimiento eléctrico de 2009-2010 y dejar de importar electricidad desde los países vecinos. Por lo menos hubo nueve proyectos hidroeléctricos considerados de alta prioridad que fueron inaugurados a partir de 2016, ocho de ellos financiados por bancos chinos como el Eximbank y el BCD de China y construidos por empresas como Sinohydro, CWE, China National Electric Engineering (CNEEC) y China Gezhouba.

En cuanto a la meta de industrialización de recursos naturales, uno de los proyectos emblema de Bolivia es la industrialización del litio. A pesar de que desde hace ya más de una década se lo viene promocionando (ideado sin embargo desde la década de los '70), éste no ha pasado más allá de la fase piloto y no se ha materializado hasta la fecha principalmente debido a las limitadas capacidades tecnológicas de Bolivia y la dificultad de concretar inversiones extranjeras. Dada la creciente importancia de este metal para la producción de baterías eléctricas y la impresionante cantidad de este recurso que posee Bolivia (21 millones de toneladas métricas certificadas), el gobierno ha suscrito convenios con países europeos como Alemania y Rusia y asiáticos como China, Corea del Sur, Irán y Japón para la explotación de litio (Seoane, 2016: 282). Bolivia mantuvo un acuerdo con la compañía china Citic Guoan que desde el 2012 investigó las posibilidades de obtener carbonato de litio y en 2019, a través de la estatal Yacimientos de Litio Boliviano (YLB), firmó un acuerdo para la constitución de una empresa mixta con el consorcio chino Xinjiang TBEA Group-Baocheng para la industrialización de litio en los salares de Coipasa y Pastos Grandes (Xinhua, 2019).

Otro mecanismo utilizado por los gobiernos andinos para facilitar la llegada de capitales chinos ha sido la incursión en nuevas actividades extractivistas. En Ecuador, la diversificación de inversionistas es clara en el sector minero donde los capitales de origen norteamericano (especialmente canadienses) han tenido que renunciar progresivamente a la hegemonía de la cual gozaron en el país y en la región en las últimas décadas para, en palabras de Sacher, “compartir las oportunidades de reajustes espacio-temporales que ofrecen territorios remotos como la Cordillera del Cóndor” (Sacher, 2017: 198). De los cinco proyectos mineros catalogados por el gobierno de Co-

rea como estratégicos, tres (Mirador, Río Blanco y Panantza-San Carlos) han sido concesionados a las empresas chinas Ecuacorriente S.A, Junefield y China Explorcobres S.A para la explotación de cobre, oro y plata.

En el caso de Bolivia, el gobierno de Morales dio un gran impulso a la exploración de petróleo, por primera vez, en áreas protegidas y de la Amazonía boliviana. De particular importancia es la incursión de la empresa china GPG Bolivia en actividades exploratorias en Nueva Esperanza, territorio amazónico donde incluso se habría registrado la presencia de pueblos no contactados. Según Campanini, la frontera petrolera en Bolivia se ha expandido de 24 millones de hectáreas en 2012 a 31 millones de hectáreas en 2016 (Guidi, 2016).

En el mercado del agronegocio, Bolivia ha incursionado de manera más decidida que Ecuador en respuesta a los nuevos patrones de demanda de alimentos de China. La exportación de carne boliviana a China ya es una realidad desde 2019 cuando luego de varias gestiones gubernamentales el país andino logró la apertura del mercado chino para este producto. En la actualidad, China es para Bolivia el principal mercado de exportación de carne bovina acaparando alrededor del 80% del total de las ventas. A finales de 2018, Bolivia también incursionó en la exportación de quinua a China a través del puerto peruano de Ilo³⁰. En cuanto al mercado de la soya, la firma del convenio con China para su exportación en 2018 quedó frustrada por la naturaleza transgénica de la soya boliviana. A pesar de ello, la superficie cultivada de soya se ha acelerado enormemente en Bolivia por sobre productos de la canasta básica. Además, parte de las exportaciones del grano se han dirigido a Brasil que lo hace para cumplir con sus compromisos de venta a China (Estado Plurinacional de Bolivia, 2019: 15).

Finalmente, la flexibilización de los procesos para la adjudicación de contratos con empresas chinas se refleja tanto en Ecuador como en Bolivia. En el caso de Bolivia, Molina señala que empresas estratégicas como la Empresa Nacional de Electricidad (ENDE), Yacimientos Petrolíferos Boli-

³⁰ Las perspectivas en el mercado de la quinua son competitivas para Bolivia considerando que China, a través de sus cien compañías registradas, produce localmente al menos seis variedades de quinua y derivados ver Yang, et al., (2019). En Bolivia, son quince las empresas autorizadas para la exportación de quinua al mercado chino y la esperanza por ahora para volverse más competitivos en el país asiático es el posicionamiento de una variedad premium de quinua – la quinua real orgánica – que se produce únicamente en Oruro y Potosí.

vianos (YPF) y la Empresa Siderúrgica Mutún han elaborado reglamentos propios que permiten la contratación directa de empresas chinas. Asimismo, con la modalidad de contratación ‘llave en mano’, el gobierno boliviano ha otorgado a las empresas chinas atribuciones para llevar a cabo toda la cadena de actividades: estudios de pre-inversión, factibilidad, construcción, equipamiento e implementación de proyectos. Esto ha facilitado la entrada de más de 100 empresas chinas en territorio boliviano (Molina, 2016: 8-11).

En Ecuador, la mayor parte de los principales proveedores del Estado ecuatoriano durante entre 2015 y 2017 fueron empresas de origen chino con las cuales se han celebrado contrataciones directas, es decir, sin una puja de ofertas. Como en el caso de Bolivia, durante la administración de Correa se recurrió a la emisión de decretos ejecutivos que permitieron la firma de acuerdos de carácter confidencial entre agencias estatales de alto rango y empresas chinas (Chavez, 2016: 129).

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis comparativo de las trayectorias de desarrollo de Bolivia y Ecuador nos permite resaltar la importancia que en ellas tuvo el desembarco económico y político de China tanto en el plano ideacional como material. Por un lado, los conceptos de ‘ilusión desarrollista’ y ‘extractivismo redistributivo’ han resultado útiles para caracterizar la lógica de las políticas nacionales de desarrollo de ambos países en un contexto global en el que las posibilidades de autonomía política para la periferia sudamericana se vieron incrementadas. Por el otro, el análisis de la influencia de China en el mercado global de las materias primas ha permitido establecer los vínculos entre dicha irrupción y la mejora de las capacidades de los gobiernos andinos de maximizar la renta proveniente de las actividades extractivas y de canalizar recursos para la implementación de políticas y programas sociales de corte redistributivo.

De ahí resulta que a pesar de que los nexos directos bilaterales de Ecuador y Bolivia con China en materia de comercio e inversiones no fueron así de sustanciales si se los compara con los de sus pares regionales, la irrupción global de China en los precios vía demanda fue un factor determinante que ubicó a estos países andinos entre los países latinoamericanos que más se beneficiaron de la renta económica derivada del boom. Esto, sumado a la inyección directa de préstamos por parte del gobierno y bancos chinos para la implementación de obras de infraestructura y en el caso de Ecuador

incluso para la cobertura de déficits presupuestarios, contribuyó aún más al ensanchamiento temporal de la base material sobre la cual descansó la ‘ilusión desarrollista’ de estos gobiernos.

Los ajustes en la política económica en los sectores de los hidrocarburos y minería resultaron acertadamente en el fortalecimiento del papel del Estado y se tradujeron en una mejora en los términos de relacionamiento del Estado frente al capital transnacional; sin embargo, éstos se introdujeron con una visión en extremo coyuntural y en línea con las dinámicas de los boom de las materias primas, por lo cual, no implicaron cambios profundos en pos de los objetivos más amplios como la industrialización o el ‘cambio de matriz productiva’.

La narrativa ‘Sur-Sur’ que atravesó las relaciones políticas, de financiamiento e inversión entre China y los gobiernos progresistas sudamericanos, sin duda representó un discurso alternativo que reforzó la crítica generalizada al modelo neoliberal. A pesar de ello, el carácter de las relaciones ‘Sur-Sur’ y de los proyectos nacionales de desarrollo ‘post neoliberales’ entró en permanente conflicto en el marco más amplio de las relaciones entre capital, estado y sociedad. Dado el carácter exportador de las economías ecuatoriana y boliviana, la demanda de productos básicos por parte de los mercados internacionales – en particular del mercado asiático, fue el motor principal que explicó no solo el impulso de estos gobiernos de gran parte de sus megaproyectos emblemáticos, sino también el origen mismo de los actuales procesos de acumulación por desposesión que se registran en el territorio (Latorre, Farrell, y Martínez-Alier, 2015: 62). El incremento de los conflictos socioambientales ligados a las dinámicas de despojo y defensa de territorios sacrificados con fines extractivistas, y las disputas por el control y distribución de los ingresos capturados en los mercados mundiales, son manifestaciones claras de las tensiones existentes entre un estado capitalista periférico en su rol de garante, interventor y acumulador; los capitales transnacionales; y los actores societales en los territorios opuestos a las visiones estatales modernizadoras.

Las tensiones derivadas del intento de los países periféricos de hacer realidad la ‘ilusión desarrollista’ y los efectos políticos y económicos de una China cada vez más asertiva son evidentes. En este sentido, nos parece que las tesis acerca del carácter ilusorio de los intentos generalizados de ‘movilidad ascendente’ o ‘catch up’ se están repitiendo en el contexto del ‘milagro asiático’. Es posible inclusive que este último esté conduciendo a la acentuación del carácter estructuralmente polarizado del sistema mundial y no

a su atenuación. Sin embargo, en la fase de ‘caos sistémico’ en la cual nos encontramos, quizás sea demasiado apresurado llegar a una conclusión tan pesimista.

REFERENCIAS

- Acosta, Alberto (2011). La reforma a la ley de hidrocarburos y la renegociación de los contratos petroleros. *La Tendencia*, (Marzo/Abril), 95-103.
- Acosta, Alberto (2015). El Buen Vivir como alternativa al desarrollo. Algunas reflexiones económicas y no tan económicas. *Política y sociedad*, 52(2), 299-330.
- Alarcón, Pedro (2021). *The Ecuadorian Oil Era. Nature, Rent, and the State* (Nomos., Vol. 40). Germany: Nomos Verlagsgesellschaft mbH & Co. KG.
- Arrighi, Giovanni (1990). The Developmentalist Illusion: A Reconceptualization of the Semiperiphery. En Martin W.G (Ed.), *Semiperipheral States in the World-Economy* (pp. 11-42). Westport: Greenwood Press.
- Arrighi, Giovanni (1991). *World income inequalities and the future of socialism*. State University of New York at Binghamton: Fernand Braudel Center for the Study of Economies, Historical Systems, and Civilizations.
- Arrighi, Giovanni (1994). *The long twentieth century: Money, power, and the origins of our times*. verso.
- Arrighi, Giovanni (2002a). Global inequalities and the legacy of dependency theory. *Radical Philosophy Review*, 5(1/2), 75-85.
- Arrighi, Giovanni (2002b). The African Crisis. *New left review*, 15, 5.
- Arrighi, Giovanni (2007). *Adam Smith in Beijing: Lineages of the twenty-first century*. Verso books.
- Arrighi, Giovanni, y Drangel, Jessica (1986). The stratification of the world-economy: an exploration of the semiperipheral zone. *Review (Fernand Braudel Center)*, 10(1), 9-74.
- Arrighi, Giovanni, Hamashita, Takeshi, y Selden, Mark (2003). *The resurgence of East Asia: 500, 150 and 50 year perspectives*. USA, Canada: RoutledgeCurzon.
- Arrighi, Giovanni, y Silver, Beverly (1999). *Chaos and governance in the modern world system* (Vol. 10). U of Minnesota Press.
- Arrighi, Giovanni, y Silver, Beverly (2000). Global Inequalities and “Actually Existing Capitalism”. En *conference ‘Ethics and Globalization’, Yale University* (Vol. 31).
- Arrighi, Giovanni, Silver, Beverly J., y Brewer, Benjamin D. (2003). Industrial convergence, globalization, and the persistence of the North-South divide. *Studies in comparative international development*, 38(1), 3-31.
- Arrighi, Giovanni, y Zhang, Lu (2011). Beyond the Washington consensus: a new Bandung? *Globalization and beyond: New examinations of global power and its alternatives*, 25-57.

- Arroyo, Andrés, y Cossío, Fernando (2015). *Impacto fiscal de la volatilidad del precio del petróleo en América Latina y el Caribe: estudio sobre las causas y las consecuencias de la caída de los precios del petróleo y análisis de opciones de política para encaminar sus impactos*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Banco Mundial (2020). *¿Cómo reimpulsar la reducción de la pobreza y la desigualdad en Bolivia? Oportunidades para eliminar fuentes de vulnerabilidad y construir resiliencia*. Washington, D.C.
- BBC (18 ene. 2016). Los intentos de Europa por subirse al tren bioceánico que China quiere construir entre Brasil y Perú. *BBC News Mundo*. Recuperado el 28 de julio de 2021 de: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160115_economia_tren_bioceanico_brasil_peru_bolivia_lf
- Benzi, Daniele, y Narea, Marco (2021). UNASUR salud: experiencias y debates al final de un ciclo. *Aportes para la Integración Latinoamericana*, 27.
- BP plc (2019). *BP statistical review of world energy statistical review of world* (No. 68). Reino Unido: BP plc.
- Bruckmann, Monica (16 dic. 2015). “América Latina desaprovecha una oportunidad histórica de desarrollar una relación estratégica de largo plazo con China”. Recuperado de: <https://www.pvp.org.uy/2015/12/16/monica-bruckmann-america-latina-desaprovecha-una-oportunidad-historica-de-desarrollar-una-relacion-estrategica-de-largo-plazo-con-china/>
- Bruckmann, Monica, y Dos Santos, Theotonio (2015). Por una agenda estratégica de América Latina. *América Latina en movimiento*, 504, 1-8.
- Burchardt, Hans-Jürgen, Domínguez, Rafael, Larrea, Carlos, y Peters, Stefan (2016). *Nada dura para siempre Neo-extractivismo tras el boom de las materias primas*. Quito-Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar, Universität Kassel, Unidad de Información Socioambiental, International Center for Development and Decent Work (ICDD).
- Chávez, Gonzalo (2013). *Ingresos fiscales por explotación de hidrocarburos en Bolivia* (No. IDB-PB-199) (p. 49). Banco Interamericano de Desarrollo.
- Chavez, Nashira (2016). *Energy relations and oil politics between China and Latin America: The case of Ecuador*. Tesis doctoral. University of Miami.
- Christensen, Steen Fryba (2016). China's Impact on Latin American Development: A Comparative Study of Bolivia and Venezuela. *Journal of China and International Relations*, 73-103.
- De la Torre, Carlos (2013). El tecnopopulismo de Rafael Correa? Es compatible el carisma con la tecnocracia? *Latin American Research Review*, 24-43.
- Economist Intelligence Unit (2008). *Country Report Ecuador*. Reino Unido.
- El Universo (20 nov. 2007). China y Ecuador firman acuerdos de cooperación bilateral. *El Universo*. Recuperado de: <https://www.eluniverso.com/2007/11/20/0001/8/EFB160CAF7B64B80BCC346A3999AFA13.html>
- Escobar, Arturo (2010). Latin America at a crossroads: Alternative modernizations, post-liberalism, or post-development? *Cultural studies*, 24(1), 1-65.

- Estado Plurinacional de Bolivia (2013). *Agenda Patriótica 2025*. Ministerio de Comunicación.
- Estado Plurinacional de Bolivia, Evo (2019). *Agenda del Biocentenario 13 Pilares Fundamentales para Vivir Bien*. Ministerio de Comunicación del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Estado Plurinacional de Bolivia, y República Popular China Declaración conjunta entre China y Bolivia sobre el establecimiento de la asociación estratégica (2018). Recuperado de: http://spanish.xinhuanet.com/2018-06/19/c_137265648.htm
- FMI (2006). *Financial systems and economic cycles*. Washington, DC: Fondo Monetario Internacional (FMI).
- Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China FMPRC (2008). Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe. Recuperado de: <https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t521035.shtml>
- Gallagher, Kevin P. (2016). *The China triangle: Latin America's China boom and the fate of the Washington consensus*. Oxford University Press.
- García, Álvaro (2019). Discurso del Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Álvaro García Linera. Trinidad, Beni: Ministerio de Comunicación del Estado Plurinacional de Bolivia. Recuperado de: <https://www.comunicacion.gob.bo/sites/default/files/media/publicaciones/6%20DE%20AGOSTO%20VALE%20redes.pdf>
- García, Santiago (2013). *Sumak kawsay o buen vivir como alternativa al desarrollo en Ecuador. Aplicación y resultados en el gobierno de Rafael Correa (2007-2011)*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Gruss, Bertrand, y Kebhaj, Suhaib (2019). *Commodity terms of trade: A new database*. International Monetary Fund.
- Gudynas, Eduardo, y Acosta, Alberto (2011). El buen vivir más allá del desarrollo. *Revista Quehacer*, (181), 70-83.
- Guidi, Ruxandra (24 feb. 2016). Acelera aún más la exploración petrolera en la Amazonía boliviana. *Noticias ambientales*. Recuperado el 28 de mayo de 2021 de: <https://es.mongabay.com/2016/02/acelera-aun-mas-la-exploracion-petrolera-en-la-amazonia-boliviana/>
- Harvey, David (2003). *The new imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Harvey, David (2006). *Spaces of global capitalism*. Verso.
- Hirsch, Fred (1976). *Social limits to growth* (Mass.: Harvard University Press.). Cambridge: Harvard University Press.
- Hung, Ho-fung (2015). *The China boom: Why China will not rule the world*. Columbia University Press.
- Jenkins, Rhys Owen (2011). The “China effect” on commodity prices and Latin American export earnings. *Cepal Review*, 103(April), 73-87.
- Jepson, Nicholas (2020). *In China's Wake: How the Commodity Boom Transformed Development Strategies in the Global South*. Columbia University Press.

- Karataşlı, Şahan Savaş (2017). The Capitalist World-Economy in the Longue Durée: Changing Modes of the Global Distribution of Wealth, 1500–2008. *Sociology of Development*, 3(2), 163-196.
- Katz, Claudio (2017). *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*. Buenos Aires: Batalla de ideas.
- Korzeniewicz, Roberto Patricio (2017). *The World-system as unit of analysis: past contributions and future advances*. Routledge.
- La Jornada (1 oct. 2006). China, «aliado ideológico y político del pueblo boliviano»: Evo Morales. Recuperado el 17 de abril de 2021 de: <https://www.jornada.com.mx/2006/01/10/index.php?section=mundo&article=027n1mun>
- Latorre, Sara, Farrell, Katharine N., y Martínez-Alier, Joan (2015). The commodification of nature and socio-environmental resistance in Ecuador: An inventory of accumulation by dispossession cases, 1980–2013. *Ecological Economics*, 116, 58-69.
- Lewis, Martin W., y Wigen, Kären (1997). *The myth of continents*. University of California Press.
- Lin, Justin Yifu, y Wang, Yan (2016). *Going beyond aid: development cooperation for structural transformation*. Cambridge University Press.
- Locatelli, Niccolò (2011). *China in Latin America: political and economic implications of Beijing's involvement in the region*. Universal-Publishers.
- Martínez, Paola (2013). Bolivia frente a la IIRSA- COSIPLAN ¿Entre el extractivismo y la integración? CLACSO-Buenos Aires. Recuperado de: Doc. de trabajo / Informes
- Mercado, Jimena (7 ene. 2018). Reportaje Nueva fiebre del oro: la explotación ilegal entre dragones chinos y cooperativas. *Agencia Fides (ANF)*. Recuperado de: <https://social.shorthand.com/noticiasfides/jyiI5AETKi/reportaje-nueva-fiebre-del-oro-la-explotacion-ilegal-entre-dragones-chinos-y-cooperativas>
- Ministerio de Planificación del Desarrollo de Bolivia (2006). El Plan Nacional de Desarrollo. 'Bolivia Digna, Soberana, Productiva y Democrática para Vivir Bien', 2006–2011. Ministerio de Planificación La Paz.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos y Banco Mundial (2016). *Reporte de Pobreza por Consumo Ecuador 2006-2014*. Quito-Ecuador: INEC, Banco Mundial.
- Molina, Silvia (2016). *La presencia china en Bolivia: ¿Por qué el interés en una de las economías más pequeñas de la región?* (No. 15). La Paz, Bolivia: CEDLA.
- Morales, Evo (2019). Novena Reunión Anual de Inversiones - Emiratos Árabes Unidos - 2019. Recuperado de: <https://www.cancilleria.gob.bo/webmre/discurso/3254>
- Ocampo, José Antonio (2008). The impact of the global financial crisis on Latin America. *Cepal Review*.
- Ocampo, José Antonio (2017). Commodity-led Development in Latin America. En *Alternative Pathways to Sustainable Development: Lessons from Latin Ameri-*

- ca. Leiden, The Netherlands: Brill | Nijhoff. Recuperado de: https://brill.com/view/book/edcoll/9789004351677/B9789004351677_005.xml
- Oficina Técnica para el Fortalecimiento de la Empresa Pública OFEP (s. f.). Bolivia proyecta exportar gas natural a China por Ilo. Recuperado el 26 de julio de 2021 de: <https://www.ofep.gob.bo/index.php/comunicacion/noticiasplataforma/item/557-bolivia-proyecta-exportar-gas-natural-a-china-por-ilo>
- Pasciuti, Daniel S., y Payne, Corey R. (2018). Illusion in Crisis? World-Economic and Zonal Volatility, 1975-2013. *The World-System as Unit of Analysis: Past Contributions and Future Advances*, New York: Routledge, 50-64.
- Quiroga, Carlos (7 mayo 2012). Bolivia acelera nacionalización de proyectos mineros. *Reuters*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/oesbs-bolivia-mineria-idESMAE8460AU20120507>
- Ramírez, René (2015). *La disputa política por el sentido del (bio) conocimiento*. Presentado en Redes de bioconocimiento: una alternativa para el desarrollo. FLACSO-Ecuador, Quito.
- Rist, Gilbert (1997). *The History of Development: From Western Origins to Global Faith*. London & New York: Zed Books.
- Ruiz, Miguel, e Iturralde, Pablo (2013). La alquimia de la riqueza. Estado, petróleo y patrón de acumulación en Ecuador. *CDES, Quito*.
- Sacher, William (2017). *Ofensiva megaminera china en los Andes: acumulación por desposesión en el Ecuador de la "Revolución Ciudadana"*. Abya Yala.
- Sachs, Wolfgang (1992). *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power*. Zed Books.
- SENESCYT (s. f.). Proyecto Prometeo Descripción. Recuperado de: https://www.instituto-camoes.pt/images/images_divulgacao/proyecto_prometeo.pdf
- SENPLADES (2009). Plan nacional para el Buen Vivir 2009-2013. *Quito: SENPLADES, 14*.
- SENPLADES (2013). *Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017* (p. 602). Quito-Ecuador: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo.
- Seoane, Alfredo (2016). *Industrialización tardía y progreso técnico*. La Paz: CIDES-Plural.
- Silver, Beverly, y Arrighi, Giovanni (2001). Workers north and south. *Socialist Register, 37*.
- Streifel, Shane (2006). Impact of China and India on global commodity markets: focus on metals and minerals and petroleum. *Development Prospects Group/ World Bank, UU World Investment Report*.
- Vega, Silvia (2019). *Las economías solidaria y comunitaria en Ecuador y Bolivia: una apuesta fallida*. Flacso Ecuador, Abya-yala.
- Villavicencio, Arturo (2014). Un cambio neodesarrollista de la matriz energética. Lecturas críticas. En Juan Cuvi (Ed.), *La restauración conservadora del correísmo* (Primera edición., pp. 267-287). Quito-Ecuador: Arcoiris Producción Gráfica Quito.

- Wallerstein, Immanuel (1974). Dependence in an interdependent world: the limited possibilities of transformation within the capitalist world economy. *African Studies Review*, 1-26.
- Wallerstein, Immanuel (1988). Typology of crises in the world-system. *Review (Fernand Braudel Center)*, 11(4), 581-598.
- Wallerstein, Immanuel (2001). *Unthinking social science: The limits of nineteenth-century paradigms*. Temple University Press.
- Wilson, Japhy, y Bayón, Manuel (2017). The nature of post-neoliberalism: Building bio-socialism in the Ecuadorian Amazon. *Geoforum*, 81, 55-65.
- Xinhua (21 ago. 2019). Bolivia y China crean empresa mixta para industrializar salares de Pastos Grandes y Coipasa. Recuperado el 28 de julio de 2021 de: http://spanish.xinhuanet.com/2019-08/21/c_138325593.htm
- Xiu-shi, Yang, Pei-you, Qin, Hui-min, Guo, y Gui-xing, Ren (2019). Quinoa industry development in China. *International Journal of Agriculture and Natural Resources*, 46(2), 208-219.
- Zapata, Adriana (2019). China's financing to Bolivia. Evolution, Characteristics and Perspectives.. En Enrique Dussel (Ed.), *China's financing in Latin america and the Caribbean* (pp. 271-293). Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zapata, Ximena, Castro, Diana, y Benzi, Daniele (2018). Las relaciones sino-ecuatorianas en la época de la "revolución ciudadana". *Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM)*, 5, 4-27.